

# Índice

<b>Presentación</b> .....	7
<b>Amores imposibles: la brecha entre universitarios y el resto de grupos educativos en los mercados matrimoniales de América Latina, 1970-2010</b> .....	11
<i>Victoria San Juan Bernuy, Albert Esteve</i>	
<b>La estructura de los hogares y el ahorro en México: un enfoque de clases latentes</b> .....	37
<i>Curtis Huffman, Paloma Villagómez-Ornelas, Delfino Vargas Chanes</i>	
<b>Transferencias intergeneracionales por género y efectos económicos del envejecimiento demográfico en México</b> .....	69
<i>Iván Mejía-Guevara, Estela Rivero, Isalia Nava</i>	
<b>Inmigración e inclusión laboral y protección social según el origen y el tiempo de residencia de los migrantes en países seleccionados de América Latina</b> .....	99
<i>Ignacio Carrasco, José Ignacio Suárez</i>	
<b>Epicentros de emigración: un análisis comparativo de la evolución de sus dinámicas socioeconómicas y demográficas en Colombia y el Brasil</b> .....	133
<i>Gisela P. Zapata</i>	
<b>Construcciones y alcances del derecho a la salud en el Primer Plan Nacional de Acción en Derechos Humanos (Argentina, 2017-2020): prioridades de agenda y lineamientos de política pública desde un enfoque de derechos humanos</b> .....	167
<i>Laura Gottero</i>	
<b>Una estimación de la mortalidad en la ciudad de Buenos Aires hacia 1827</b> .....	193
<i>Luis Pablo Dmitruk, Tomás Guzmán</i>	
<b>La diversidad sexual y de género en censos y encuestas de América Latina: entre la invisibilidad y la lógica heteronormativa</b> .....	221
<i>Fernanda Stang Alva</i>	
<b>Compresión de la mortalidad en el Uruguay: niveles y diferencias regionales en el período 1996-2014</b> .....	245
<i>Mariana Paredes, Mariana Tenenbaum</i>	
<b>Factores asociados al trabajo infantil en la República Bolivariana de Venezuela</b> .....	267
<i>Malinda Coa Ravelo, Ernesto Ponsot Balaguer</i>	
<b>Orientaciones para los autores de la revista <i>Notas de Población</i></b> .....	291
<b>Publicaciones recientes de la CEPAL</b> .....	297



# Presentación

El número 108 de *Notas de Población* está integrado por diez artículos que reflejan la enorme riqueza y complejidad de los estudios contemporáneos de las poblaciones, pues contiene una gran variedad temática, comprendiendo trabajos sobre nupcialidad, familia, envejecimiento, migración internacional, derechos humanos, mortalidad, censos y población y trabajo infantil.

Esta edición inicia con el interesante trabajo de Victoria San Juan Bernuy y Albert Esteve sobre la homogamia educativa en 12 países de América Latina y el Caribe. A partir de la pregunta “¿quién se casa con quién?” los autores analizan el mercado matrimonial y la homogamia educativa en parejas jóvenes de estos países para exponer los niveles de estratificación educativa. Partiendo de la idea de la homogamia, entendida como el emparejamiento en función de características adquiridas por el individuo —entre las que la educación es la más analizada—, se ha podido documentar que la principal barrera para el ingreso a los mercados matrimoniales es la educación universitaria. Este tipo de estudios se han llevado a cabo principalmente en los Estados Unidos y Europa y son todavía escasos en América Latina y el Caribe, por lo que este trabajo contribuye a un mayor conocimiento sobre el tema en la región. Se plantean diversos objetivos claramente definidos: documentar el aumento significativo de los niveles de educación, examinar los niveles de homogamia educativa en América Latina, investigar la brecha entre la población universitaria y el resto de los grupos educativos en el mercado matrimonial mediante el uso de modelos loglineales, comprobar si hay diferencias por tipo de unión y examinar las diferencias internas en el grado de estratificación por países. Los resultados muestran un elevado grado de estratificación educativa en las parejas jóvenes heterosexuales que residen en los países estudiados y en las que la mujer declara tener entre 25 y 34 años; esta condición se acentúa aún más entre las parejas casadas. Finalmente, los autores destacan que, en términos de homogamia educativa entre la población universitaria y el resto de los grupos, la brecha ha aumentado en las últimas cuatro décadas.

En el siguiente trabajo, Curtis Huffman, Paloma Villagómez-Ornelas y Delfino Vargas Chanes abordan uno de los temas de interés en el marco de los vínculos entre la población y el desarrollo: el análisis de la organización doméstica asociada al ingreso, el ahorro y el consumo. A diferencia de los estudios tradicionales, que se centran en la edad del jefe o la jefa de hogar, los autores utilizan el análisis de clases latentes para estimar las estructuras típicas de los hogares mexicanos contenidas en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2014, lo que revela las relaciones de dependencia que existen en el interior de los hogares. Los autores destacan la utilidad del análisis de clases latentes, que permite que la investigación basada en encuestas produzca un análisis de heterogeneidad de los hogares más eficiente, al desglosar los resultados promedio en subpoblaciones más informativas de acuerdo con sus atributos demográficos de agrupación. Los autores muestran que la inclusión explícita de la estructura de los hogares en un marco de ciclo de vida e ingreso permanente proporciona conocimientos útiles sobre la heterogeneidad que subyace a los promedios nacionales habituales. Finalmente, destacan la importancia del conocimiento socioantropológico en los análisis econométricos, ya que proporciona una nueva perspectiva a la hora de descomponer los resultados promedio macroeconómicos de la investigación econométrica.

En el siguiente artículo, de Iván Mejía-Guevara, Estela Rivero e Isalia Nava, se analizan las oportunidades y consecuencias del envejecimiento que está experimentando México, en el marco de un acelerado proceso de transición demográfica que producirá transformaciones socioeconómicas en los patrones de ingreso y gasto en consumo, particularmente en los rubros de salud y cuidados. Los autores se proponen evaluar la contribución real de mujeres y hombres a los ingresos laborales y el consumo agregado por grupos de edad y a partir de la incorporación de la producción y el consumo de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, así como visualizar el potencial efecto del cambio demográfico en la dependencia económica de mujeres y hombres ante el inminente proceso de envejecimiento demográfico. Para dicho propósito, utilizan la metodología del sistema de cuentas nacionales de transferencias y las cuentas nacionales de transferencias de tiempo. El marco teórico conceptual utilizado es la economía generacional, que posibilita entender los mecanismos que intervienen en el intercambio de recursos económicos entre generaciones o grupos etarios, donde toman importancia los rasgos particulares del ciclo de vida. Si bien las actividades de trabajo doméstico y de cuidados no son contabilizadas, estas tienen un valor económico intrínseco y un papel relevante en los sistemas de apoyo entre grupos etarios y se caracterizan generalmente por las transferencias de tiempo. Los resultados revelan diferencias significativas en los patrones de ingreso laboral promedio por edad de mujeres y hombres y una participación significativamente menor entre las mujeres que entre los hombres. El trabajo doméstico y de cuidados no remunerado se encuentra subvalorado y poco reconocido en el mercado.

Ignacio Carrasco y José Ignacio Suárez son los autores del trabajo sobre inclusión de las personas migrantes, un tema de marcado interés en estos tiempos. Se proponen establecer el papel que desempeñan el origen (intrarregional o extrarregional) y el tiempo de residencia (de inmigración reciente o antigua) de estas personas en las brechas de inclusión existentes entre la población inmigrante y la local. Para ello, utilizan microdatos de encuestas de hogares de siete países de destino en América Latina en los que se dispone de información actualizada. La ventaja de este tipo de datos es la riqueza de información que contienen, pero presentan algunas limitaciones, como el hecho de que las encuestas no hayan sido diseñadas para representar a la población migrante. La investigación arrojó dos hallazgos principales: i) existen brechas en el acceso de la población migrante intrarregional y reciente a ocupaciones de mayor calificación, que podrían relacionarse con los déficits de inclusión en los ámbitos de salud, pensiones y vivienda, y ii) hay una mayor concentración de trabajadores migrantes en ocupaciones históricamente asociadas con condiciones laborales deficientes y susceptibles de discriminación.

El artículo de Gisela Zapata es un análisis de la dinámica migratoria que toma como objeto de estudio los lugares de origen de los migrantes y sus contextos en dos microrregiones situadas en Colombia y el Brasil. En concreto, la autora realiza un análisis comparativo de la evolución de las dinámicas socioeconómica y demográfica de la migración internacional en el Eje Cafetero (Colombia) y en la microrregión de Gobernador Valadares (Brasil), principales epicentros de emigración de estos dos países. El análisis se centra en comparar y contrastar los flujos y patrones migratorios y las características socioeconómicas y demográficas de los hogares de migrantes y no migrantes en estas zonas. Entre otros hallazgos, descubre que en el Eje Cafetero y la microrregión de Gobernador Valadares la proporción de mujeres es mayor en los hogares con migrantes que en los hogares sin

migrantes. Además, en ambas microrregiones los hogares de los migrantes presentan una relación de dependencia de personas mayores bastante más elevada y una relación de dependencia infantil considerablemente más baja.

A continuación, Laura Gottero, en su trabajo sobre el derecho a la salud, examina cómo se construye este derecho en el Primer Plan Nacional de Acción en Derechos Humanos (2017-2020) de la República Argentina, incorporando de manera efectiva un enfoque de derechos más allá de la dimensión enunciativa, para lo que se requieren transformaciones conceptuales y metodológicas. A partir del estudio de la inclusión del derecho a la salud en dicha política pública, se entrecruzan dimensiones de análisis con elementos centrales del enfoque de derechos aplicado a la formulación de políticas públicas. Además, la autora reflexiona sobre las distancias entre el derecho a la salud cuando se presenta como un derecho social, reconocido por la Constitución nacional, y cuando se aborda como un derecho humano y social en un sentido amplio. Esta brecha supone desafíos y consecuencias para la materialización del acceso a la salud en relación con la representación de la población destinataria y las obligaciones de protección y garantía del Estado. Entre las principales conclusiones, la autora destaca la ausencia de una articulación concreta y metodológica entre el Plan y los modelos de evaluación de políticas públicas que se guían por el enfoque de derechos humanos. También observa problemas de implementación derivados del proceso de formulación, como la falta de articulación con los organismos del Estado que regulan la situación de las poblaciones a las que hace referencia el Plan (los migrantes, los pueblos originarios y las personas mayores, entre otros).

Continuando la secuencia, el trabajo sobre demografía histórica elaborado por Luis Pablo Dmitruk y Tomás Guzmán supone un aporte metodológico y empírico con relación al estudio de la mortalidad de la ciudad de Buenos Aires en el período 1826-1828. Los autores utilizan datos censales y archivos parroquiales mediante los cuales logran establecer las diferentes funciones de la tabla de mortalidad, incluidos los datos de la esperanza de vida al nacer. Tomando en cuenta que en la etapa histórica estudiada la calidad de los datos es deficiente al presentar errores de omisión, cabe destacar el procedimiento metodológico utilizado, que incluyó la utilización de tablas modelo y la aplicación de nuevas técnicas para la corrección de los datos tanto de la población como de las defunciones. El resultado es una tabla de mortalidad acorde a una sociedad del antiguo régimen demográfico, es decir, con una alta mortalidad general y una alta mortalidad infantil en particular, que coinciden además con el comportamiento de la mortalidad hacia 1855 y son similares a las observadas en otras ciudades cercanas a Buenos Aires.

La diversidad sexual y la posibilidad de medirla a través de fuentes tradicionales como censos y encuestas es la temática del siguiente trabajo, de Fernanda Stang. La autora presenta un panorama de la medición de la diversidad sexual y de género en censos y encuestas probabilísticas de alcance nacional de países de América Latina. Explora además casos internacionales en los que se ha implementado la captación de estas dimensiones, a la luz de discusiones conceptuales sobre la sexualidad y el género planteadas desde la teoría feminista y los estudios de género. Para ello, tras una revisión contextual de algunas de las problemáticas principales que afectan a la población LGBTIQ+ y la forma en que se han considerado sus derechos en la normativa internacional, se presentan las nociones y

discusiones que sirvieron de base para analizar los resultados del relevamiento. El principal hallazgo de la revisión realizada por Stang apunta a la persistencia de un enfoque binario en los casos analizados, a pesar de que las experiencias internacionales muestran la intención de superar esta lógica binaria que subyace a la matriz heteronormativa (hombre/mujer). De ahí la necesidad de advertir las consecuencias de la invisibilidad estadística de esta parte de la población latinoamericana.

Mariana Paredes y Mariana Tenenbaum abordan el tema de la compresión de la mortalidad en el Uruguay en décadas recientes. Las autoras destacan que este tipo de investigaciones son aún incipientes en la región; los primeros estudios acerca de este tema se han realizado en Chile y el Brasil. En países desarrollados de Europa y otras zonas geográficas son más abundantes y de más larga data, pues se trata de países con bajos niveles de mortalidad en cuyo caso la discusión se ha orientado a la extensión de la longevidad y a la mortalidad en edades avanzadas. La compresión de la mortalidad refleja el proceso que se produce al rectangularizarse la curva de sobrevivencia y, consecuentemente, producirse un desplazamiento y una concentración de las defunciones en las edades avanzadas, en concomitancia con el proceso de envejecimiento de las poblaciones. Concretamente, las autoras examinan este proceso de compresión en el Uruguay entre 1996 y 2014. Realizan un análisis por sexo y por regiones del país, con el objeto de averiguar si el aumento promedio de los años de vida se produce en toda la población e identificar diferencias territoriales. Los hallazgos muestran un proceso de compresión de la mortalidad en el país que se produce con mayor intensidad en el caso de la población masculina, que presenta niveles más bajos de esperanza de vida y experimenta más avances en el descenso de la mortalidad. Asimismo, los resultados permiten visualizar la evolución del desplazamiento hacia la derecha de la edad modal, la disminución del intervalo de edad de ocurrencia de la muerte y la concentración de las defunciones en las edades avanzadas.

Finalmente, Malinda Coa y Ernesto Ponsot presentan una investigación descriptiva e inferencial sobre algunos factores sociodemográficos y económicos que explican por qué las familias venezolanas recurren al trabajo infantil de algunos de sus miembros. Los autores utilizan cifras oficiales que provienen de la Encuesta de Hogares por Muestreo de 2013 realizada por el Instituto Nacional de Estadística venezolano. Después de ajustar un modelo de regresión logística, efectúan un análisis de posibilidades y probabilidades. Concluyen que las probabilidades de que los niños de entre 10 y 14 años trabajen se elevan cuando ocurren los siguientes eventos: i) aumenta la edad; ii) el niño es de sexo masculino; iii) no estudia; iv) vive en un hogar en situación de pobreza o pobreza extrema, y v) el jefe de hogar tiene bajo nivel educativo. Entre todos estos factores, el más influyente es la escolaridad; si un niño no está escolarizado, aumentan considerablemente las posibilidades de que sea sometido a trabajo infantil. Se confirma entonces que la educación es un medio para mantener a los niños alejados del trabajo temprano. No obstante, las necesidades básicas insatisfechas dentro del hogar también tienen un peso significativo.

# Epicentros de emigración: un análisis comparativo de la evolución de sus dinámicas socioeconómicas y demográficas en Colombia y el Brasil

Gisela P. Zapata<sup>1</sup>

Recibido: 21/12/2018  
Aceptado: 08/02/2019

## Resumen

América Latina y el Caribe es una región de origen, destino y tránsito de gran dinamismo para la migración internacional. Según la última ronda censal, el patrón migratorio de la región presenta algunas continuidades, así como cambios en el volumen y la dirección de los flujos, y en la composición y características de la población migrante, sobre la cual poco sabemos. Este artículo presenta un análisis comparativo de la evolución de las dinámicas socioeconómica y demográfica de la migración internacional en el Eje Cafetero (Colombia) y la microrregión de Governador Valadares (Brasil), los principales centros de emigración de estos países. Se emplea un enfoque cuantitativo que incluye el análisis de los datos censales de emigración internacional de ambos países, que han sido poco explorados en la literatura, y, además, se cualifica la complejidad de los procesos migratorios a escala nacional y regional. Los resultados indican que los flujos han variado en sintonía con las dinámicas sociales, económicas y políticas regionales, nacionales e internacionales.

**Palabras clave:** emigración internacional, características sociodemográficas, censo, Colombia, Brasil.

<sup>1</sup> Gisela P. Zapata es Doctora en Geografía Humana y Profesora del Departamento de Demografía de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) y del Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) de la UFMG. Correo electrónico: gpzapata@gmail.com.

## Abstract

Latin America and the Caribbean is a region of origin, destination and transit for substantial international migration. According to the most recent round of censuses, although some aspects of migratory patterns in the region remain unchanged, there have also been changes in the volume and direction of flows, and in the composition and characteristics of the migrant population, about which little is known. This article offers a comparative analysis of the socioeconomic and demographic trends in international migration in the coffee belt region in Colombia and the microregion of Governador Valadares in Brazil, the main centres of emigration from these two countries. A quantitative approach is employed, including analysis of census data on international emigration from these two countries —information that literature has not explored in detail— and an account of the complexities of migration processes at the national and regional levels. The results indicate that flows have varied according to regional, national and international social, economic and political developments.

**Keywords:** international migration, sociodemographic characteristics, censuses, Colombia, Brazil.

## Résumé

L'Amérique latine et les Caraïbes constituent une région dynamique pour les migrations internationales en termes d'origine, de destination et de transit. Selon le dernier recensement, le schéma migratoire de la région présente certains éléments de continuité, ainsi que des changements au niveau du volume et de la direction des flux, de la composition et des caractéristiques de la population migrante, dont nous savons peu de choses. Cet article présente une analyse comparative de l'évolution de la dynamique socio-économique et démographique des migrations internationales dans l'Axe du café (Colombie) et la microrégion dite du Governador Valadares (Brésil), qui sont les principaux foyers d'émigration des pays en question. Nous avons eu recours à une approche quantitative qui comprend l'analyse des données de recensement sur l'émigration internationale des deux pays, qui ont été peu explorées dans la littérature, et qui qualifie également la complexité des processus migratoires sur le plan national et régional. Les résultats indiquent que les flux ont varié en fonction des dynamiques sociales, économiques et politiques aux échelons régional, national et international.

**Mots-clés:** émigration internationale, caractéristiques sociodémographiques, recensement, Colombie, Brésil.

## Introducción

América Latina y el Caribe es una región de origen, destino y tránsito de gran dinamismo para la migración internacional. Según los datos de la última ronda de censos, el patrón migratorio de la región se caracteriza por presentar algunas continuidades a largo plazo, así como cambios en el volumen y la dirección de los flujos, y en la composición y características de la población migrante. En 2016, el 18% de todos los migrantes internacionales —33 millones de personas; es decir, en torno al 5% de la población de América Latina y el Caribe— procedía de esta región, que ese mismo año recibió alrededor del 16% de los flujos mundiales de remesas —73.100 millones de dólares (IFAD, 2017)—. Asimismo, los estudios indican que los rápidos cambios demográficos que se están produciendo en América Latina —especialmente, el proceso de envejecimiento de la población que tendrá lugar en las próximas décadas— repercutirán en múltiples ámbitos, como en las tasas de dependencia económica, los sistemas de educación, salud y seguridad social, y la distribución espacial y movilidad de la población. Sin embargo, aún queda mucho por entender acerca de las cambiantes características sociodemográficas de los migrantes, sus prácticas transnacionales y las repercusiones más generales que podrían tener en el desarrollo socioeconómico a nivel micro, meso y macro en la región (Martínez y Orrego, 2016). Además, escasean los estudios interdisciplinarios y comparativos (entre países o grupos de migrantes, entre otros) de estos efectos en las sociedades de origen y destino de los migrantes (Brettell y Hollifield, 2000; Castles, 2010; de Haas, 2012).

El objetivo de este artículo es contribuir a subsanar esa carencia, a través de la elaboración de un análisis comparativo de la evolución de las dinámicas socioeconómica y demográfica de la migración internacional en el Eje Cafetero de Colombia y en Gobernador Valadares, en el Brasil, los principales centros de emigración internacional en estos dos países. El análisis se centra en comparar y contrastar los flujos y patrones migratorios, y las características socioeconómicas y demográficas de los hogares de migrantes y no migrantes en estos lugares clave. También se desarrolla una caracterización histórica de los contextos de origen en Colombia y en el Brasil, así como de los principales países de destino, reconstruyendo sus condiciones socioeconómicas, políticas y demográficas en distintas escalas (meso o regional y macro o nacional). Este análisis, llevado a cabo desde una perspectiva analítica transnacional, nos permitirá explicitar las condiciones en las que tiene lugar la migración, las conexiones entre los países de origen y de destino y su relación con procesos más amplios de movilidad laboral internacional.

Desde el punto de vista metodológico, se emplea un enfoque cuantitativo que incluye el análisis de los datos del Censo General 2005 de Colombia y del Censo Demográfico 2010 del Brasil —en los que, por primera vez, se agregaron preguntas específicas sobre emigración internacional—, que apenas han sido explorados en trabajos anteriores. El estudio se basa también en otros datos secundarios cuantitativos y cualitativos —principalmente, otros estudios científicos sobre el tema y datos censales y administrativos de organizaciones internacionales y países seleccionados—, a fin de calificar la complejidad de los procesos

migratorios a nivel regional y nacional. Se trata del primer intento sistemático de comparar este conjunto de datos en esos centros de emigración.

La comparación de estas dos regiones de migración es relevante, ya que existen paralelismos en la evolución histórica de los procesos socioeconómicos y los patrones de migración de Colombia y el Brasil. En concreto: i) históricamente, Colombia y el Brasil han sido dos de los países con peor distribución de ingresos de América Latina (PNUD, 2010), en los que las estratificaciones sociales rígidas pueden llevar a grandes segmentos de la población a considerar la movilidad espacial (migración) como elemento clave para lograr la movilidad social (Brito, 2002); ii) existen paralelismos en la evolución histórica de los patrones migratorios de ambos países; iii) Colombia y el Brasil atravesaron crisis y reestructuraciones socioeconómicas en las décadas de 1980 y 1990 y, posteriormente, experimentaron un aumento y diversificación significativos de los flujos de emigración; iv) en ambos países, los flujos migratorios se caracterizan por ser principalmente urbanos y concentrarse en regiones específicas: el Eje Cafetero (Colombia) y la microrregión de Governador Valadares (Brasil) son los principales epicentros de emigración internacional (Campos y Macedo, 2014; Khoudour-Castéras, 2007a); v) en estas regiones clave, la migración internacional y las remesas han tenido repercusiones significativas en las esferas social, económica, política y cultural (Garay y Rodríguez, 2005b; Gómez, Bougher y Robertson, 2005; Khoudour-Castéras, 2007b; Martes y Soares, 2006; Mejía, 2012; Sales, 1999; Siqueira, 2006; Soares, 2002); vi) hay indicios de que las redes sociales desempeñan un papel importante en lo que se refiere a la dirección de los flujos migratorios y de que los vínculos transnacionales que los migrantes mantienen con sus países de origen son de carácter personal, más que institucional (Martes, 2000; Zapata, 2013); vii) los Estados Unidos constituyen la principal fuente de remesas a Colombia, y de Europa y el Japón proviene la mayor parte de las remesas destinadas al Brasil (Banco de la República, 2015a; Martes y Soares, 2006), y viii) la comparación de estos dos centros de emigración puede proporcionarnos información sobre la diversidad de los elementos constitutivos de los procesos migratorios en lugares con características económicas similares pero dinámicas socioespaciales diferentes, especialmente en el contexto actual de grandes transformaciones sociopolíticas y económicas tanto en el “Norte” como en el “Sur”.

El documento se estructura de la siguiente manera: en la primera sección, se hace un breve repaso de los estudios sobre transnacionalismo, que se utilizará para enmarcar la dinámica del fenómeno que se analiza. En la segunda sección, se ofrece una caracterización histórica multiescalar de los contextos socioeconómicos y políticos de origen en Colombia y el Brasil, con el objetivo de explicitar las condiciones en las que ocurre la migración y su relación con procesos más amplios de movilidad laboral internacional. También se proporciona una breve reseña de la evolución de los flujos migratorios internacionales en ambos países. En la tercera sección, se examinan las dinámicas del volumen de la población migrante (*stock*) y los patrones migratorios, así como las características socioeconómicas y demográficas de los hogares de migrantes y no migrantes a nivel nacional (Colombia y Brasil) y regional (Eje Cafetero y microrregión de Governador Valadares). El documento

concluye con una reflexión sobre las similitudes y diferencias de los procesos y sistemas migratorios y sus posibles consecuencias socioeconómicas y políticas en los niveles macro, meso y micro de estas regiones.

## A. Fuentes de datos y metodología

En este trabajo se emplea un enfoque cuantitativo centrado en el análisis de los datos del Censo General 2005 de Colombia y del Censo Demográfico 2010 del Brasil, en los que, por primera vez, se añadieron preguntas específicas sobre emigración internacional. Con la excepción de algunas publicaciones colombianas (véase Khoudour-Castéras, 2007a) y brasileñas (véanse Campos, 2014; Oliveira, 2013), estos datos apenas se han explorado en trabajos anteriores. En concreto, se elabora un análisis comparativo de los factores económicos y sociodemográficos de los sistemas migratorios antiguos y recientes del Eje Cafetero en Colombia y de la microrregión de Governador Valadares en el Brasil, los principales centros de emigración internacional en estos países. El análisis se centra en comparar y contrastar los flujos y patrones migratorios, y las características socioeconómicas y demográficas de los hogares de migrantes y no migrantes en estos lugares. También se desarrolla una caracterización histórica de los contextos de origen en Colombia y en el Brasil, así como de los principales países de destino, reconstruyendo sus condiciones socioeconómicas, políticas y demográficas en diferentes escalas (meso o regional y macro o nacional).

A pesar de los recientes avances en materia de recopilación de datos y medición de la migración internacional, los censos de población siguen siendo la principal fuente de datos sobre el tema (Willekens y otros, 2016). Las preguntas sobre emigración introducidas en el censo colombiano de 2005 y el censo brasileño de 2010 diferían de las utilizadas en otros países de América Latina, en los que se empleaban los planteamientos propuestos por Somoza (1977) y Hill (1979)<sup>2</sup>. En los censos de los países analizados en este trabajo no se incluyó una pregunta sobre la relación entre el jefe de hogar o informante y el emigrante, por lo que su utilidad para medir directamente el número total de emigrantes internacionales es bastante limitada<sup>3</sup>. Esto plantea un problema particular, ya que puede dar lugar a la doble contabilización de migrantes, si el hogar se divide o se desintegra, o a un cómputo incompleto de migrantes, si todos los miembros del hogar emigran y no queda nadie que pueda proporcionar la información (Bilsborrow y otros, 1997). Además, los datos recogidos en los censos son limitados en cuanto a su representatividad, ya que los hogares de emigrantes registrados no constituyen una muestra aleatoria. Es decir, existe una

<sup>2</sup> Estos son los dos enfoques más utilizados para estimar el número de personas que residen en el extranjero —emigrantes internacionales— en una comunidad o un país determinado. El método propuesto por Somoza (1977) se basa en preguntar a las madres sobre el lugar de residencia de sus hijos, mientras que el método propuesto por Hill (1979) se basa en preguntar a los individuos sobre el lugar de residencia de sus hermanos.

<sup>3</sup> Las preguntas sobre emigración internacional introducidas en los censos de Colombia de 2005 y del Brasil de 2010 pueden consultarse en el anexo A1.

especie de sesgo de selección, ya que la información presentada corresponde al subconjunto de hogares de emigrantes en los que no todos los miembros emigraron, el hogar no se disolvió completamente y al menos un miembro sobrevivió hasta la fecha del censo y estuvo dispuesto a proporcionar información sobre el evento. Todos estos sesgos pueden estar relacionados con las características socioeconómicas del hogar y pueden afectar las distribuciones obtenidas en lo referido, por ejemplo, al país de destino, el momento de la partida y las características sociodemográficas de los migrantes. Otra limitación importante de los datos se relaciona con el hecho de que la migración del período más reciente (es decir, de 2001 a 2005 en el caso de Colombia y de 2006 a 2010 en el caso del Brasil) pueda estar sobrerrepresentada en el volumen de población migrante registrada por los censos. Como se ha señalado en Campos (2014) y Carvalho y Campos (2006), las preguntas de emigración planteadas por el censo parecen ser más adecuadas para captar los flujos migratorios recientes, dados los potenciales problemas de memoria asociados a los eventos antiguos o la falta de claridad en relación con el lugar de residencia anterior del migrante.

Sin embargo, el potencial de las preguntas introducidas en los censos de Colombia y el Brasil no radica tanto en su capacidad para proporcionar una estimación exacta del número total de migrantes internacionales, sino más bien en su contribución a la calificación del proceso migratorio, ya que brindan información sobre las características sociodemográficas y económicas de los hogares a los que estos pertenecían antes de la migración. Esto es especialmente relevante si consideramos que nuestro conocimiento sobre la escala y la naturaleza de la migración internacional está limitado, entre otras cosas, por las deficiencias existentes en términos de disponibilidad y calidad de datos relativos a características esenciales de los migrantes (OIM, 2017).

## B. El paradigma transnacional: un breve repaso

La migración ha sido reconocida como una de las principales estrategias empleadas por los hogares para la producción y reproducción de sus medios de subsistencia (King, 2011; Kothari, 2003; McDowell y de Haan, 1997; Sørensen y Olwig, 2002). Como nos recuerdan Sørensen y Olwig (2002, pág. 1), las personas no emigran necesariamente para comenzar una nueva vida en otro lugar, sino más bien para buscar nuevas oportunidades que les permitan mejorar y diversificar los medios de subsistencia que se practican y se valoran en su país de origen.

Desarrollado inicialmente por antropólogos a principios de la década de 1990 (véanse Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992; Grasmuck y Pessar, 1991), el uso de este concepto teórico para comprender los procesos migratorios contemporáneos está muy extendido en la actualidad en el ámbito de las ciencias sociales (Portes, 2011; Sørensen, 2005; Vertovec, 2009). En términos generales, el transnacionalismo se refiere a los múltiples vínculos e interconexiones que unen a las personas o a las instituciones a través de las fronteras nacionales (véanse Foner, 1997; Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992; Guarnizo y Smith,

1998; Portes, Guarnizo y Landolt, 1999). Por lo tanto, este concepto permite comprender una amplia gama de procesos —políticos, económicos, sociales y culturales— que se extienden más allá de las fronteras.

En este sentido, el uso del transnacionalismo como perspectiva teórica para estudiar la migración internacional permite situar la agencia de los individuos en el marco de estructuras socioeconómicas e institucionales que abarcan dimensiones temporales y espaciales más amplias (Kofman, 2004; Levitt, DeWind y Vertovec, 2003). Además, ayuda a contextualizar las conexiones entre lugares distantes, a la vez que destaca el papel que sigue desempeñando el Estado-nación en la formulación de los términos en los que se desarrollan los procesos de migración internacional (Castles, de Haas y Miller, 2014; Jackson, Crang y Dwyer, 2004).

Como han señalado varios estudiosos de la migración, el transnacionalismo no es un fenómeno nuevo. Lo que ha sucedido, más bien, es que se han intensificado la velocidad y el alcance de las conexiones transnacionales, debido a los avances en el transporte y las tecnologías de la información y las comunicaciones, que en la actualidad permiten viajar y comunicarse de manera (casi) instantánea. Aunque las primeras oleadas de migrantes participaron en algunas prácticas económicas y políticas transnacionales, estas carecían de la regularidad y la masa crítica características de los flujos migratorios contemporáneos (Guarnizo y Smith, 1998; Portes, 2003; Portes y DeWind, 2004; Vertovec, 2009). Sin embargo, cada vez hay más datos que indican que no todos los migrantes contemporáneos llevan una vida transnacional (Portes, 2003).

En este contexto, varios autores han señalado la importancia de centrarse en las familias u hogares de los migrantes como unidad de análisis para comprender los procesos migratorios (Bryceson y Vuorela, 2002; Herrera Lima, 2001). Las familias transnacionales pueden definirse, de acuerdo con Bryceson y Vuorela (2002, pág. 3), como familias cuyos miembros viven parte o la mayor parte del tiempo separados, pero que se mantienen unidas y crean algo que puede considerarse como un sentimiento de bienestar colectivo y unidad —es decir, de *familyhood*, como lo denominan las autoras—, e incluso supera las fronteras nacionales. Otros autores prefieren el uso del término “hogar” para definir dicha formación como un grupo de personas que, a pesar de haber sido separadas por la migración, están vinculadas por lazos económicos directos, como los asociados con el flujo de remesas (Zlotnik, 2000, pág. 254). En este trabajo, un hogar transnacional incluye a aquellos miembros de la unidad (nuclear y extendida) que se han quedado atrás y permanecen conectados con el migrante a través de lazos de parentesco, económicos o sociales; es decir, los hogares que afirmaron contar con un migrante internacional como parte del hogar en el momento del censo.

El paradigma transnacional es, por lo tanto, bastante útil, puesto que pone de relieve el hecho de que los migrantes ya no viven únicamente dentro de los límites de sus sociedades de acogida. También subraya el contexto dual en el que se desarrolla la vida cotidiana de los migrantes y la importancia de los miembros de la familia que se quedan atrás para la comprensión de los procesos migratorios internacionales contemporáneos. Esto es importante porque, aunque el flujo de personas y recursos (materiales y de otro tipo) se extienda a través de una o más fronteras, las personas finalmente se asientan en un lugar

y sus prácticas se materializan en localidades específicas. Además, en los últimos años, se ha hecho evidente que los vínculos que los migrantes mantienen con sus países de origen abarcan todos los aspectos de la vida social. Estos vínculos han tenido importantes efectos macroinstitucionales, económicos, sociales y culturales en comunidades, regiones y naciones de todo el mundo (Guarnizo, 2003; Levitt y Lamba-Nieves, 2011; Portes, 2011).

Este breve repaso indica que la migración, así como el mantenimiento de vínculos con el país de origen, están inevitablemente condicionados por las diferentes oportunidades y limitaciones con las que se encuentran los migrantes, tanto en su lugar de origen como en el de destino. Estas oportunidades y limitaciones están, a su vez, integradas en procesos macroestructurales mundiales. En las siguientes secciones se examinan estas dinámicas.

## C. Contexto socioeconómico y político en Colombia y el Eje Cafetero: caracterización histórica

Desde el punto de vista geográfico, la mayor zona o ecorregión cafetera de Colombia —en adelante, el Eje Cafetero—, está ubicada en la región centro-occidental del país y está compuesta por los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío, la región norte del departamento de Valle del Cauca y la parte noroeste de Tolima<sup>4</sup>. Esta región tiene una población de 6.562.000 habitantes (alrededor del 15% de la población total del país) y un índice de masculinidad de 95,03 (DANE, 2005). Desde el comienzo del nuevo siglo, la tasa de desempleo en el Eje Cafetero se ha mantenido más elevada que el promedio nacional (un 14% frente a un 11%, respectivamente) (DANE, 2017). Asimismo, la esperanza media de vida en esta región era de 70,3 años, un año menos que el promedio nacional. Sin embargo, la tasa de pobreza de la región se ha mantenido siempre por debajo del promedio nacional y su índice de desarrollo humano es elevado (0,801) (PNUD, 2000 y 2010). Como se detalla a continuación, históricamente el café ha desempeñado un papel central en la economía de la región y ha proporcionado los fondos necesarios para la inversión en proyectos de infraestructura básica en salud, educación o vivienda, entre otros ámbitos, lo que ha permitido a la región contar con uno de los niveles más elevados de desarrollo económico y humano de Colombia.

Después de la crisis de la deuda ocurrida en la década de 1980 en América Latina, el Gobierno de Colombia implementó una serie de políticas económicas neoliberales que buscaban integrar al país en el sistema capitalista mundial. La Revolución Pacífica de César Gaviria (1990-1994) liberalizó el comercio, eliminó todas las restricciones a la inversión extranjera directa, reformó y flexibilizó el código laboral y el sistema de seguridad social, y privatizó la salud, la educación, el transporte y otros servicios básicos (Guarnizo, 2006). Como resultado de estos cambios, la capacidad de la economía para generar empleo se

<sup>4</sup> Con el fin de facilitar el análisis de los datos presentados en este documento, el Eje Cafetero incluye todo el departamento del Valle del Cauca y excluye el departamento de Tolima.

debilitó, especialmente en los sectores que habían sido expuestos de manera rápida y directa a la competencia extranjera, como los de la agricultura y la manufactura<sup>5</sup>. La caída de las tasas de empleo en estos sectores no se tradujo en aumentos en otros sectores de la economía, lo que condujo a un fuerte deterioro del índice de distribución del ingreso del país (Gómez Ramírez, González Gómez y Hurtado Cardona, 2006).

Aunque otros países latinoamericanos también implementaron reformas neoliberales de ajuste estructural durante la década de 1990, las condiciones sociopolíticas particulares de Colombia, especialmente tras la muerte de Pablo Escobar en 1993, hicieron que los efectos adversos de estas reformas fueran mucho más graves. Los factores externos también desempeñaron un papel importante en el deterioro de la situación general del país. La disolución del Convenio Internacional del Café en 1989 produjo una serie de cambios económicos e institucionales que tuvieron un profundo impacto en la vida de miles de productores de café en Colombia y provocaron una de las peores crisis económicas de la historia del país (Montenegro, 1993)<sup>6</sup>. Esos cambios tendrían graves consecuencias socioeconómicas para el país en los años siguientes. El café constituyó la columna vertebral de la economía colombiana desde principios del siglo XIX y desempeñó un papel fundamental en el desarrollo de la infraestructura del país y del mercado de consumo interno a lo largo del siglo XX (Nieto Arteta, 1992). Así, durante muchas décadas, el auge de la producción de café y los altos precios en el mercado internacional permitieron que el Eje Cafetero, donde se produce alrededor del 50% del grano, disfrutara de los niveles de desarrollo económico y humano más elevados del país. El repentino desplome de la economía cafetera y el terremoto que azotó la región en 1999 expusieron muchos de los problemas socioeconómicos que se habían venido gestando bajo la superficie durante los años de auge: el deterioro del nivel de vida de algunos sectores de la población, los altos niveles de violencia y delincuencia (principalmente vinculados al narcotráfico, la guerrilla y los grupos paramilitares) y el desplazamiento y la migración de personas desde la región y hacia ella (desplazados internos) (Toro Zuluaga, 2005)<sup>7</sup>. Además, en 1999, en medio de una profunda crisis económica, Colombia negoció con los Estados Unidos un conjunto de medidas de ayuda: el Plan Colombia<sup>8</sup>. El plan financiaba misiones para la lucha contra las drogas y una estrategia de desarrollo que hacía hincapié en las soluciones de mercado a los problemas de la pobreza y la desigualdad en Colombia (Avilés, 2008). Sin embargo, en la práctica, la implementación del Plan Colombia ha estado vinculada a los desplazamientos internos e internacionales. Por un lado, megaproyectos de desarrollo como la rápida

<sup>5</sup> Por ejemplo, la contribución de la industria manufacturera al PIB del país cayó de un promedio del 21,2% antes de 1990 a cerca del 13% al final de esa década (Gómez Ramírez, González Gómez y Hurtado Cardona, 2006).

<sup>6</sup> La producción de café en Colombia está en manos de pequeños productores: alrededor del 62% del área cultivada es propiedad de agricultores que poseen menos de una hectárea de tierra (Toro Zuluaga, 2005).

<sup>7</sup> A modo de ejemplo, la participación del sector de agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca cayó del 21,44% del PIB de la región en 1999 al 8,02% en 2000 (DANE, 2016).

<sup>8</sup> Además de la crisis internacional del café y los efectos adversos de las reformas neoliberales implementadas a principios de la década, otros factores también contribuyeron a esta situación: una crisis hipotecaria nacional que se extendió a los mercados financieros y de la vivienda, la caída de los precios mundiales de los productos básicos y las repercusiones de las crisis financieras rusa (1998) y brasileña (1999). A mediados de 1998, la tasa de desempleo se situaba en torno al 16% (Ahumada y Andrews, 1998), y el PIB real cayó hasta el 4,2% en 1999 (Medina y Cardona, 2010).

expansión del cultivo de palma africana provocaron el desplazamiento de comunidades indígenas y afrodescendientes enteras en la costa del Pacífico del país (Escobar, 2003). Por otra parte, la agresiva campaña militar financiada por los Estados Unidos para erradicar la producción y el tráfico de drogas ha empujado el conflicto cada vez más lejos, a zonas remotas del país. Esta situación ha obligado a millones de agricultores y residentes locales, que a menudo quedan atrapados en el fuego cruzado, a emigrar.

En resumen, la dura realidad económica y el deterioro de la situación sociopolítica del país en los años noventa obligaron a millones de colombianos de todos los estratos socioeconómicos a buscar refugio social, político y económico en el exterior. El colapso de la economía cafetera significó que los efectos adversos de estas múltiples crisis se sintieron más intensamente en el Eje Cafetero. En esta región, como en gran parte del territorio nacional, el conflicto armado, los altos niveles de pobreza, la marginalización y la exclusión social y económica están entrelazados de tal manera que resulta particularmente difícil enmarcar a los migrantes en la clásica dicotomía entre “voluntario” o “forzado”. Esto no es sorprendente, si se tiene en cuenta que la mayoría de los movimientos de población contemporáneos ocurren en algún punto de un continuo que va desde la migración totalmente “voluntaria” hasta la migración totalmente “forzada” (Hugo, 1996). Esto es particularmente cierto en el contexto de Colombia, donde se estima que alrededor de 7 millones de personas —cerca del 15% de la población total— se han desplazado internamente como consecuencia de los más de 50 años de conflicto interno del país (IDMC, 2016). A pesar de las elevadas tasas de violencia inducida por el conflicto, los colombianos no ocupan un lugar destacado en las estadísticas internacionales de refugiados: a finales de 2017, solo había 191.611 colombianos reconocidos como refugiados y 32.461 colombianos solicitantes de asilo en todo el mundo (ACNUR, 2017)<sup>9</sup>.

## D. Migración internacional y remesas en Colombia: una breve reseña

A diferencia de muchos países latinoamericanos, Colombia no se ha consolidado históricamente como un país atractivo para la inmigración, sino que, por el contrario, ha registrado sistemáticamente un saldo migratorio negativo (DANE, 2007; Guarnizo, 2008). Las estadísticas oficiales indican que entre 2 y 2,3 millones de colombianos —entre un 4% y un 5% de la población del país— vivían y trabajaban en el extranjero en 2005 (DANE, 2008; Martínez Pizarro, Cano Christiny y Contrucci, 2014)<sup>10</sup>. Otras estimaciones varían según la fuente: los datos del Banco Mundial (2011) sugieren que la población de colombianos en

<sup>9</sup> Esto podría indicar que la mayor parte de los colombianos que huyen del país pueden estar utilizando otras rutas y estrategias migratorias para comenzar una nueva vida en el extranjero.

<sup>10</sup> Los datos de la ronda de censos de 2010 sugieren que la población emigrante de Colombia como porcentaje del total se acerca al promedio regional de América Latina y el Caribe (4%), pero se sitúa significativamente por debajo de las cifras de países como Guyana (49,2%), Jamaica (casi un 30%), El Salvador (alrededor del 23%) y México (10,6%) (Martínez Pizarro, Cano Christiny y Contrucci, 2014).

el exterior es de 2,1 millones y las Naciones Unidas estiman que esta cifra está en torno a los 2,5 millones (DESA, 2015), mientras que Mejía (2012), basándose en los datos de la ronda de censos de 2010 y considerando niveles de subregistro de alrededor del 15%, la sitúa en 2,7 millones. Los colombianos comenzaron a emigrar en cantidades significativas en la década de 1960, en el contexto del fin de La Violencia<sup>11</sup>, la inestabilidad sociopolítica que siguió —y que ha prevalecido durante más de 50 años de conflicto interno— y el desempeño relativamente deficiente del modelo de industrialización mediante sustitución de importaciones que se había implementado en el período de la posguerra. En las décadas de 1960 y 1970, los colombianos —sobre todo de clase media profesional— emigraron a los Estados Unidos, mientras que Venezuela atrajo a trabajadores de todo tipo y de todos los estratos socioeconómicos. En los años ochenta, los efectos adversos de la década perdida de América Latina (deuda pública elevadísima, inflación e inestabilidad política) desalentaron la migración intrarregional, pero provocaron una importante migración hacia los Estados Unidos (Guarnizo, 2006; Pellegrino, 2004).

Estos “pioneros” sentarían las bases para las oleadas de migración transnacional sin precedentes que tuvieron lugar a partir de los años noventa, cuando los colombianos no solo comenzaron a buscar nuevos destinos, sino que también se volvieron más heterogéneos en términos de su composición social y regiones de origen<sup>12</sup>. Esta evolución se ha asociado con circunstancias generales (macro) que repercutieron en los niveles micro y meso; en concreto, los efectos adversos de la implementación de las reformas estructurales neoliberales en los noventa —alto desempleo y bajos salarios—, las pocas vías para la movilidad social —como consecuencia de la distribución históricamente desigual de la riqueza<sup>13</sup>— y la intensificación y el avance del conflicto sociopolítico en todo el país (Garay y Rodríguez, 2005a; Khoudour-Castéras, 2007a; Mejía, 2012). Si bien las razones para emigrar mencionadas por los hogares colombianos con miembros residentes en el exterior son fundamentalmente de naturaleza económica (Mejía, 2012), es evidente que existe una delgada línea entre la migración forzada y la voluntaria en Colombia, debido a las múltiples repercusiones sociales, económicas y políticas que ha tenido el conflicto interno en los niveles micro, meso y macro.

Según los datos censales, el 46% de todos los emigrantes abandonaron el país en el período 2001-2005, mientras que el 26% lo hizo en el período 1996-2000 y cerca del 28% emigró antes de 1996. Los principales países de destino para los colombianos son los Estados Unidos, España y la República Bolivariana de Venezuela, que acogen al 35%, el 23% y el 20% de la población total de emigrantes, respectivamente. Antes de 1996, la mayoría

<sup>11</sup> La Violencia fue un período de diez años de conflicto civil bipartidista que terminó en 1958 con un acuerdo de reparto de poder entre los partidos Liberal y Conservador, una coalición denominada Frente Nacional.

<sup>12</sup> La emigración de un segmento más amplio de la población colombiana hacia nuevos y más lejanos destinos desde la década de 1990 se asocia a dos factores principales. Por un lado, aunque la proporción de migrantes colombianos relacionados con el negocio ilícito es bastante pequeña, la expansión del negocio mundial de las drogas brindó la oportunidad de emigrar a un segmento de la población que, de otro modo, no habría podido salir del país debido a sus condiciones socioeconómicas marginales. Por otro lado, la migración se vio reforzada por las redes sociales familiares y comunitarias que se habían establecido en el pasado, de las que los migrantes potenciales suelen valerse para obtener información, recursos e inserción en el tejido económico del país de destino (Guarnizo, 2006).

<sup>13</sup> La sociedad colombiana es la cuarta más desigual de América Latina. Solo la superan el Estado Plurinacional de Bolivia, Haití y el Brasil (PNUD, 2010).

de los migrantes se trasladaban a los Estados Unidos y a la República Bolivariana de Venezuela<sup>14</sup>. Desde entonces, estos destinos tradicionales han ido perdiendo terreno frente a países como el Ecuador, el Canadá, Panamá, Costa Rica y “otros países”, a los que se trasladó el 11,1% del total de migrantes en el período 2001-2005 (DANE, 2005). Aunque el censo colombiano no fue capaz de reflejar estos nuevos destinos, los datos censales y administrativos de los países europeos sugieren que la presencia colombiana en Europa —este continente albergaba aproximadamente al 22% de todos los emigrantes colombianos en 2010— se ha incrementado rápidamente en los últimos años (Mejía, 2012; OCDE, 2019).

Los datos oficiales indican también que los lugares con mayor proporción de emigrantes internacionales son Bogotá (16%), el departamento de Antioquia (13%), el departamento caribeño del Atlántico (6,4%) y el Eje Cafetero, con el 36% del total de emigrantes<sup>15</sup>. La mayor parte de los flujos migratorios originados en esta región se produjeron a partir de mediados de los años noventa: alrededor del 30% del total, en el período 1996-2000 y cerca del 50%, en el período 2001-2005 (DANE, 2005). Aunque en el censo no se registró la composición de género de la población emigrante, de los datos de otras fuentes se desprende que las mujeres representan, en promedio, el 54% de todos los emigrantes: el 57% de los colombianos que residen en Europa y de los que residen en los Estados Unidos, y el 52% de los emigrantes que viven en América del Sur (ACS, 2010; DESA, 2015; OCDE, 2019).

Como consecuencia del aumento de la migración, las remesas a Colombia han aumentado a un ritmo sostenido desde los años noventa. El monto oficial de remesas enviadas a Colombia se incrementó de 106 millones de dólares en 1980 a 495 millones de dólares en 1990, creció de manera exponencial en la década de los noventa, alcanzando los 1.300 millones de dólares en 1999, y llegó a un nivel máximo de 4.800 millones de dólares en 2008 (Banco de la República, 2015; Banco Mundial, 2017). En 2006, las remesas constituyeron la segunda fuente más importante de divisas de la economía colombiana (después de las exportaciones de petróleo), y casi triplicaron los ingresos provenientes de las exportaciones de café (Khoudour-Castéras, 2007). A pesar de la considerable cuantía de estos recursos, siempre han representado alrededor del 3% —o ligeramente menos— del PIB de Colombia<sup>16</sup> (MIF/BID, 2015; MPI, 2017). En la actualidad, las principales fuentes de remesas hacia Colombia son, en orden de importancia: los Estados Unidos, España, Panamá, Chile, el Reino Unido e Italia (Banco de la República, 2015). Desde principios de este siglo, el promedio mensual de la remesa enviada a Colombia alcanzó los 350 dólares (Banco de la República, 2015b). Dado que este monto es mayor que el salario mínimo mensual nacional (248 dólares), este dinero se ha convertido en el sustento de unos

<sup>14</sup> En el censo venezolano de 2001, se registraron 609.196 colombianos residentes en el país (CELADE, 2018), lo que representaría el 26% de la población total de migrantes colombianos, si se consideran las estimaciones oficiales de emigrantes internacionales. Como se explicó anteriormente, la tendencia del censo a captar mejor la migración más reciente puede explicar la infrarrepresentación de migrantes colombianos en la República Bolivariana de Venezuela.

<sup>15</sup> Si bien Bogotá y Antioquia albergan proporciones similares de la población del país (16% y 13%, respectivamente) y el Atlántico supera ligeramente su participación (5%), el Eje Cafetero, que alberga alrededor del 15% de la población de Colombia, está muy sobrerrepresentado en los flujos migratorios del país (DANE, 2005).

<sup>16</sup> En comparación, en 2005, las remesas representaron una proporción similar del PIB en Colombia (2,3%) y México (2,6%), pero significativamente mayor (alrededor del 18% del PIB) en países centroamericanos más pequeños, como Honduras y El Salvador (MPI, 2017).

380.000 hogares, el 3,4% de todos los hogares del país (Medina y Cardona, 2010)<sup>17</sup>. Además, el 76% de las personas que reciben remesas son mujeres, quienes, en su mayoría, reciben estos recursos de sus familiares cercanos que viven en el extranjero (hermanos, hijos, padres o cónyuge). Una gran proporción de las remesas (62%) se utiliza para cubrir los gastos básicos de subsistencia, como alimentos, ropa y servicios básicos; mientras que el 33% se destina a educación y el 18%, a pagar la vivienda (hipotecas o alquileres) (Garay y Rodríguez, 2005a). La distribución geográfica de las remesas refleja la concentración regional de los flujos migratorios, puesto que el Eje Cafetero recibe alrededor del 45% de los flujos totales (Banco de la República, 2015b).

## E. Contexto socioeconómico y político en el Brasil y la microrregión de Governador Valadares: caracterización histórica

La microrregión de Governador Valadares, del estado de Minas Gerais, está compuesta por 25 municipios<sup>18</sup>. En 2010, esta región tenía una población de 415.696 habitantes —alrededor del 0,22% de la población total— y un índice de masculinidad de 92,97 (PNUD, 2013). En los últimos 40 años, la microrregión ha registrado sistemáticamente tasas de pobreza sustancialmente mayores que el promedio nacional (24% y 15% en 2010, respectivamente) y bajas tasas de generación de empleo (en 2010, la tasa de desempleo se ubicó en un 9,21%, mientras que el promedio nacional fue del 6,53%). El índice de desarrollo humano municipal (IDHM) de esta microrregión también se ha mantenido siempre por debajo del promedio del país: 0,367 frente a 0,493 en 1991 y 0,633 frente a 0,727 en 2010 (PNUD, 2013).

Al igual que el resto de América Latina, el Brasil experimentó una grave crisis económica en la década de 1980, que tuvo profundas consecuencias sociales y económicas. Tras abandonar el modelo de industrialización mediante sustitución de importaciones que se había implementado en el contexto de la Gran Depresión y que había producido avances significativos en la modernización de algunos sectores económicos (Fonseca, 2009), el Brasil adoptó una serie de reformas de ajuste estructural que buscaban abrir y desregular la economía. El fracaso de estas medidas de ajuste condujo, en los años noventa, a la formulación de políticas aún más ortodoxas de disciplina fiscal y liberalización comercial y financiera, como se establece en el Consenso de Washington (Furtado, 2007; Guillén, 2008). El resultado fue un deterioro de los salarios reales y de las condiciones laborales, un marcado aumento del desempleo (del 3,62% en 1991 al 13,4% en 2000), un incremento de la pobreza y el empeoramiento del índice de distribución del ingreso del país (IBGE, 1991, 2010; PNUD, 2013).

<sup>17</sup> Sobre la base de datos de la encuesta de medición del nivel de vida de 2003, Medina y Cardona (2010) hallaron que el ingreso per cápita de los hogares receptores de remesas aumentó alrededor de un 23% con los recursos enviados por sus familiares en el exterior.

<sup>18</sup> Alpercata, Campanário, Capitão Andrade, Coroaci, Divino das Laranjeiras, Engenheiro Caldas, Fernandes Tourinho, Frei Inocêncio, Galileia, Governador Valadares, Itambacuri, Itanhomi, Jampruca, Marilac, Mathias Lobato, Nacip Raydan, Nova Módica, Pescador, São Geraldo da Piedade, São Geraldo do Baixio, São José da Safira, São José do Divino, Sobralia, Tumiritinga, Virgolândia.

En el contexto de un proceso de reestructuración económica local y mundial, y tras décadas de ser un importador neto de población, el Brasil experimentó una inversión de los flujos migratorios y se unió a la arquitectura mundial de la migración internacional en los años ochenta (Martes, 2000). Desde entonces, la migración internacional se ha convertido en una característica estructural de la sociedad brasileña, un proceso en el que las recurrentes crisis financieras, el lento desarrollo socioeconómico, el creciente excedente de mano de obra a medida que el país avanza en la transición demográfica, y la ausencia de perspectivas de movilidad social, entre otras causas, han sido señaladas como la raíz de estos nuevos movimientos de población (Brito, 1995 y 2002; Patarra, 2005; Sales, 1999). En la microrregión de Governador Valadares, estas dinámicas se vieron acentuadas por el escaso nivel de desarrollo industrial y tecnológico de la región, los bajos ingresos, las pocas oportunidades de empleo y la escasez de capital, lo que se tradujo en bajas tasas de atracción y retención de migrantes y altas tasas de pérdida de población (Espindola, 1995; Espindola y Oosterbeek, 2008; Martes y Soares, 2006).

## F. Migración internacional y remesas en el Brasil: una breve reseña

A diferencia de la historia de Colombia, la del Brasil está marcada por la migración internacional. A partir de la llegada de los portugueses en el siglo XVI, el país se convirtió en importador neto de personas, principalmente de origen europeo, hasta la década de 1930. Estos flujos migratorios fueron atraídos por la gran demanda de mano de obra en la agricultura y la industria tras la abolición de la esclavitud a finales del siglo XIX, así como por una combinación de políticas para incentivar la migración de los europeos, en un intento de “blanquear la raza nacional”, y de subsidios para la ocupación (y defensa) de grandes extensiones de territorio nacional. En el período que siguió a la Gran Depresión, el Brasil experimentó una disminución progresiva de las corrientes de migración internacional y la cuestión perdió importancia en la agenda demográfica, social y política del país. En el contexto de una dictadura militar y una profunda crisis económica<sup>19</sup>, se produjo una inversión de los flujos migratorios y, en la década de 1980, un número significativo de brasileños comenzó a emigrar, principalmente a los Estados Unidos (Patarra, 2005 y 2012). Según la primera estimación (indirecta) de este fenómeno, hubo una pérdida neta de migración de alrededor de 1,8 millones de personas<sup>20</sup> en los ochenta (Carvalho, 1996) y de 550.000 personas en los noventa (Carvalho y Campos, 2006). Posteriormente, el Ministerio de Relaciones Exteriores registró estimaciones del número total de brasileños residentes en el exterior: en torno a 1,4 millones en 1996, 2 millones en 2002,

<sup>19</sup> La profundización de la crisis de la deuda marcó la década de 1980 en el Brasil. A finales de 1989, la recesión se había profundizado y la inflación había alcanzado la cifra récord de un 1.861%. El Brasil adoptó las recetas de ajuste estructural prescritas por el FMI a lo largo de la década de 1990, durante los gobiernos de Fernando Collor y Fernando Henrique Cardoso (Ahumada y Andrews, 1998).

<sup>20</sup> Esto correspondía a 1.050.000 hombres y 750.000 mujeres, un índice de masculinidad de 1,4, y representaba el 1,6% del total de la población brasileña de 10 o más años de edad que residía en el país (Carvalho y Campos, 2006).

1,8 millones en 2003 y 3 millones en 2008 (OIM, 2010; Patarra, 2005). Los datos del censo de 2010 indican que alrededor del 60% de los emigrantes brasileños abandonaron el país en el período 2006-2010, casi el 24% lo hizo en el período 2001-2005, cerca del 9% emigró entre 1996 y 2000 y solo un 6% abandonó el país antes de 1996 (IBGE, 2010)<sup>21</sup>. Estas pérdidas de población se produjeron de manera simultánea al resurgimiento del Brasil como un destino atractivo para los migrantes de países vecinos como la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, el Paraguay y el Perú, así como de lugares distantes como Haití y el Senegal (OIT, 2016). De esta forma, el tema de la migración internacional ha cobrado tanta fuerza en la agenda política nacional que los esfuerzos bipartidistas por reemplazar el Estatuto del Extranjero de la época de la dictadura culminaron recientemente con la sanción de una política migratoria integrada en 2017.

Como en el caso de la migración colombiana, si bien, antes de 1996, la mayoría de los brasileños se establecieron en los Estados Unidos, en los últimos 20 años, se ha producido una diversificación de los países de destino<sup>22</sup>. A mediados de la década de 2000, los principales países de destino de los brasileños eran, por orden de importancia, los Estados Unidos, el Paraguay, el Japón, el Reino Unido, Portugal, Italia y España, que, en conjunto, acogían al 85% de todos los emigrantes (OIM, 2010). Los flujos hacia Europa se vieron impulsados por los malos resultados económicos del país y por una combinación de una gran demanda de mano de obra y conexiones socioculturales históricas con el viejo continente, mientras que la emigración al Japón fue determinada por el programa gubernamental de contratación de trabajadores brasileños temporales de ascendencia japonesa —los *dekasseguis*— para cubrir la escasez de mano de obra en determinadas ocupaciones. Los estados (*unidades da federação*) con mayor proporción de emigrantes internacionales son São Paulo, con 106.099 emigrantes (21,6% del total), Minas Gerais, con 82.749 (16,8%), Paraná, con 45.863 (9,3%), Goiás, con 35.572 (7,2%), y Río de Janeiro, con 34.902 (7,1%) (IBGE, 2010). Al igual que en el caso de Colombia, existen indicios de que las redes sociales influyen de manera significativa en la dirección de los flujos migratorios y de que los vínculos transnacionales que los migrantes mantienen con sus países de origen son de carácter personal, más que institucional (Martes, 2000). Además, a pesar del surgimiento de diversas asociaciones civiles brasileñas en todo el mundo y de la reciente intensificación de los flujos transnacionales de recursos e información, no se puede hablar de comunidades transnacionales brasileñas consolidadas (OIM, 2010).

La migración brasileña a los Estados Unidos ha sido ampliamente documentada (véanse Fusco, 2005; Margolis, 1994 y 2003; Sales, 1999; Siqueira, 2006; Soares, 2002). La mayoría de los migrantes brasileños procedían del sudeste del país y se establecieron principalmente en Nueva Jersey, Massachusetts, el sur de Florida, Texas, Arizona y California, así como en sus alrededores. En la actualidad, los brasileños que residen en los Estados Unidos provienen de todos los rincones del país y de todos los estratos socioeconómicos (OIM, 2010).

<sup>21</sup> Como ya se ha mencionado, Campos (2014) señala que la pregunta planteada por el censo parece ser más adecuada para captar los flujos migratorios recientes, dados los potenciales problemas de memoria asociados con eventos antiguos o la falta de definición en lo que respecta al lugar de residencia anterior del migrante.

<sup>22</sup> Los flujos migratorios hacia “otros países” (excepto España, los Estados Unidos y Portugal) representaron el 36% del total en el período comprendido entre 2006 y 2010 (IBGE, 2010).

Las conexiones entre la microrregión de Governador Valadares y los Estados Unidos se remontan a la Segunda Guerra Mundial. La economía de la microrregión fue impulsada por la producción y comercialización de mica, un potente mineral utilizado en la industria pesada, y por la construcción de ferrocarriles y del Servicio Especial de Salud Pública, que conllevó la instalación de empresas estadounidenses en la región (Soares, 2002). La migración de Governador Valadares a los Estados Unidos comenzó en la década de 1970, cuando algunos jóvenes estudiantes de clase media empezaron a participar en programas de intercambio facilitados por una academia de inglés que acababa de establecerse en la región (Siqueira, 2003). La crisis económica de los años ochenta y las redes sociales creadas en años anteriores, especialmente entre la región metropolitana de Boston, Queens (Nueva York) y la microrregión de Valadares, provocaron un auge de los flujos de migración laboral en estos corredores. Posteriormente, surgió en la región una industria de migración ilegal, compuesta por agencias especializadas en la obtención de visados de turista, así como por personas que facilitaban los cruces irregulares a través de México (Assis, 1999; Fazito y Soares, 2014; Soares, 2002). Estas redes sociales han resistido el paso del tiempo y parecen ser uno de los determinantes clave de los patrones de migración de la microrregión. De hecho, se ha demostrado que, incluso durante la década de 2000, cuando las condiciones en los Estados Unidos eran adversas (endurecimiento de las políticas migratorias, militarización de la frontera con México y recesión económica) y en el país de origen el contexto era favorable (una economía brasileña boyante), la migración siguió produciéndose con considerable intensidad en esta zona (Sousa y Fazito, 2016). Además, varios estudiosos han señalado que, en esta microrregión, se ha forjado una “cultura de la migración” generalizada —considerada un “rito de iniciación” para las cohortes más jóvenes, que determina los patrones migratorios y configura los sistemas de migración, independientemente de las condiciones socioeconómicas en el país y en el extranjero (Fazito y Soares, 2014; Margolis, 1994; Soares, 2002).

El aumento de las corrientes de emigración se ha traducido en un ascenso significativo del flujo de remesas hacia el Brasil en los últimos años. Las remesas se incrementaron de 111 millones de dólares en 1980 a 573 millones de dólares en 1990, crecieron de manera notable a lo largo de la década de 1990, alcanzando un máximo de 3.300 millones de dólares en 1995, y se situaron en 3.000 millones de dólares en 2010 (Banco Mundial, 2017). A pesar de su extraordinaria magnitud, estos recursos han representado sistemáticamente menos del 0,5% del PIB del Brasil (MPI, 2017). Sin embargo, en 2004, equivalieron al 175% del total de los ingresos por turismo y el 68% de los ingresos por exportación de soja, uno de los principales productos agrícolas del Brasil en los mercados internacionales (OIM, 2010). Aunque el banco central del Brasil no publica datos sobre la distribución geográfica de las remesas, en un estudio realizado en 2004, se llegó a la conclusión de que dos ciudades de la microrregión de Governador Valadares (Governador Valadares y Pescador) figuran entre las principales receptoras de remesas del país (véase OIM, 2010).

## G. Análisis de los datos censales: la dinámica de la migración internacional en el Eje Cafetero (Colombia) y la microrregión de Governador Valadares (Brasil)

En 2005, el número de colombianos residentes en el exterior se estimó en 462.697, el 1,12% de la población del país (alrededor de 42 millones), mientras que el volumen de emigrantes brasileños en 2010 fue de 491.645 personas, es decir, el 0,26% de la población total (unos 191 millones). Estos migrantes pertenecían a 296.063 hogares colombianos (el 2,8% de todos los hogares del país) y a 467.000 hogares brasileños (el 0,81% de todos los hogares del país) (DANE, 2005; IBGE, 2010)<sup>23</sup>.

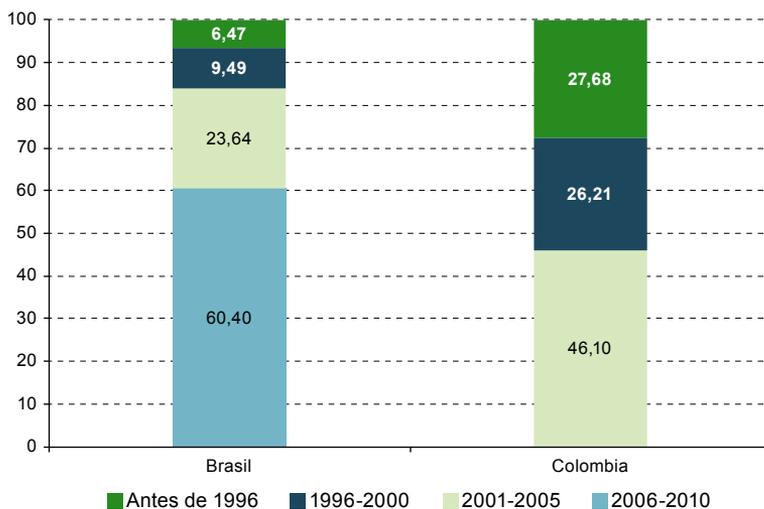
En Colombia, el 36% de la población migrante provenía del Eje Cafetero (165.913 personas), lo que representa el 2,62% de la población de la región. Estos migrantes pertenecían a 107.325 hogares, de manera que el 6,34% de todos los hogares de la región contaban con uno o más miembros de la familia que residían en el extranjero (DANE, 2005)<sup>24</sup>. En el Brasil, el 2,79% de los emigrantes internacionales procedían de la microrregión de Governador Valadares (12.324 personas), lo que representa casi el 3% de la población de la microrregión. En 2010, la proporción de hogares de la microrregión con uno o más miembros de la familia en el extranjero era del 8,02% (IBGE, 2010)<sup>25</sup>. Como se muestra en los gráficos 1 y 2, la migración desde el Eje Cafetero sigue la tendencia nacional en lo que se refiere a la distribución temporal de los flujos, puesto que un 47% de todos los emigrantes dejó la región en el período 2001-2005, un 30% lo hizo en el período 1996-2000 y un 22% la abandonó antes de 1996 (DANE, 2005). Por el contrario, la migración desde la microrregión de Governador Valadares se aparta de la tendencia nacional: solo el 35% de los migrantes abandonó la microrregión en el período 2006-2010 (frente al 60% que lo hizo desde el resto del país), alrededor del 45% la dejó en el período 2001-2005 (casi el doble de emigrantes que salieron de otras zonas del país), cerca del 10% lo hizo entre 1996 y 2000, y alrededor del 9% abandonó la región antes de 1996 (IBGE, 2010). De ello se desprende que puede haber tenido lugar un proceso de difusión espacial, desde Governador Valadares —una región cuyos vínculos con los Estados Unidos se remontan a hace más de medio siglo— hacia el resto del país.

<sup>23</sup> Como se explica en la sección de metodología, el número de emigrantes internacionales en ambos países fue muy subestimado por los censos, ya que es posible que todas las personas de un mismo hogar hayan emigrado o que los familiares que permanecieron en el país hayan fallecido u optado por no revelar información. En concreto, los datos censales y administrativos de los países receptores indican que, en 2005, el número de migrantes colombianos ascendía a entre 2 y 2,3 millones de personas. Por ejemplo, en 2005, en la Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense, se registraron 556.407 colombianos residentes en los Estados Unidos (ACS, 2005), mientras que, según el padrón municipal de España, había 288.190 colombianos en el país (INE, 2019). Asimismo, en 2005, 123.019 colombianos residían en otros países europeos —excluyendo España— y 859.414, en otros países de América Latina y el Caribe (DESA, 2015). Además, los datos del censo ecuatoriano indican que, en 2001, había 51.556 colombianos viviendo en el país (CELADE, 2018). Del mismo modo, en 2010, el número de brasileños residentes en el extranjero se estimó en 1,5 millones de personas (DESA, 2015). Por ejemplo, 339.613 brasileños vivían en los Estados Unidos (ACS, 2010) y 146.941 brasileños figuraban en el padrón municipal español ese año (INE, 2019). Portugal registró 118.415 brasileños en 2010, mientras que el Japón informó la cifra de 230.552 y el Reino Unido, de 49.898 (DESA, 2015). Por otra parte, el censo paraguayo de 2002 registró 80.156 brasileños residentes en el país (CELADE, 2018).

<sup>24</sup> Esta cifra equivale a casi 2,5 veces la proporción de hogares colombianos con familiares residentes en el exterior (DANE, 2005).

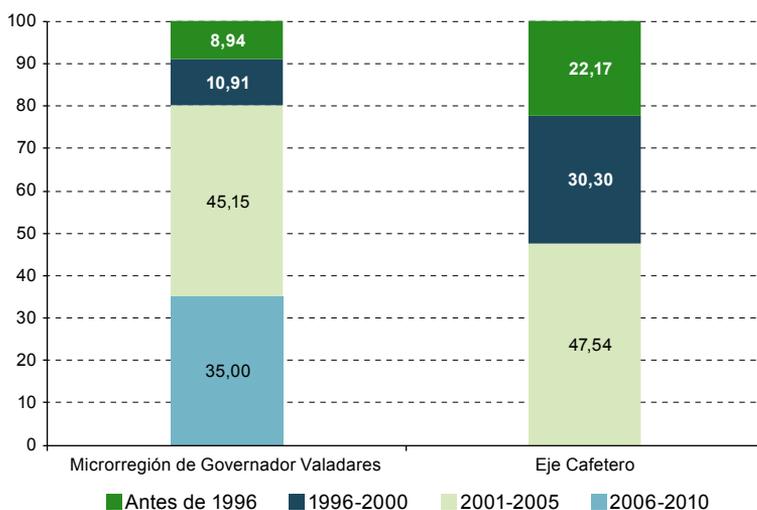
<sup>25</sup> Esta cifra representa casi 10 veces la proporción de hogares migrantes en el Brasil. El estado de Minas Gerais, donde se encuentra la microrregión de Governador Valadares, está sobrerrepresentado en términos de población migrante: en este estado reside solo el 10,3% de los brasileños, pero casi el 17% del total de la población migrante proviene de allí (IBGE, 2010).

Gráfico 1  
**Brasil y Colombia: año de salida de los emigrantes internacionales, antes de 1996 a 2010**  
 (En porcentajes)



**Fuente:** Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), "Censo General 2005", 2005 [en línea] <http://systema59.dane.gov.co/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CG2005BASICO&MAIN=WebServerMain.inl> para Colombia e Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE), "Censo Demográfico 2010", Río de Janeiro, 2010, para el Brasil.

Gráfico 2  
**Microrregión de Governador Valadares (Brasil) y Eje Cafetero (Colombia): año de salida de los emigrantes internacionales, antes de 1996 a 2010**  
 (En porcentajes)



**Fuente:** Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), "Censo General 2005", 2005 [en línea] <http://systema59.dane.gov.co/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CG2005BASICO&MAIN=WebServerMain.inl> para Colombia e Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE), "Censo Demográfico 2010", Río de Janeiro, 2010, para el Brasil.

Al igual que en el caso de la emigración desde Colombia, el Eje Cafetero también experimentó un proceso de diversificación de destinos a principios del nuevo milenio. En un contexto de endurecimiento de las políticas migratorias en los Estados Unidos<sup>26</sup> y de militarización de la frontera entre México y los Estados Unidos, España superó a este último como principal país de destino de los habitantes de la región, absorbiendo casi el 24% de los flujos totales en el período 2001-2005 (frente al 11% de los Estados Unidos y cerca del 2% de la República Bolivariana de Venezuela). Durante este período, otros países como el Ecuador, Panamá, el Canadá, Costa Rica y “otros” no especificados también ganaron terreno, recibiendo en conjunto casi el 10% de los flujos en ese período (DANE, 2005). Se observaron patrones similares en la microrregión de Gobernador Valadares. Aunque los Estados Unidos continúan siendo el país de destino preferido por los habitantes de la región, en los últimos años, este ha perdido importancia frente a otros destinos, principalmente en Europa. Si bien la mayor salida hacia los Estados Unidos, algo más de un tercio, se produjo en el período 2001-2005, el grueso del flujo hacia Portugal tuvo lugar en el quinquenio siguiente. Esto ocurrió al mismo tiempo que otros países, como el Reino Unido, Italia y Francia, comenzaron a ganar terreno (IBGE, 2010)<sup>27</sup>.

El censo brasileño también captó la composición por edad y género de la población migrante<sup>28</sup>: el 86% de los emigrantes tenían entre 20 y 49 años de edad, el 54% eran mujeres y el 46% eran hombres<sup>29</sup>. En el caso de la microrregión de Valadares, mientras que en los cinco años comprendidos entre 2006 y 2010, cuando tuvo lugar el 35% de los flujos, la proporción de mujeres era solo 3 puntos porcentuales inferior a la de hombres (un 16% frente a un 19%, respectivamente), las mujeres estuvieron muy infrarrepresentadas (unos 10 puntos porcentuales) en los flujos que se produjeron durante el período 2001-2005 (45% del total). Además, si bien hay un mayor equilibrio de género en los flujos del Brasil a los Estados Unidos, los de la microrregión de Valadares a los Estados Unidos son predominantemente masculinos, mientras que la migración a Portugal es más equilibrada en términos de género a nivel regional y nacional (IBGE, 2010).

En cuanto a la composición por género, los datos censales indican que la proporción de mujeres en los hogares de migrantes es mayor que en los hogares donde no hay migrantes, tanto en el Eje Cafetero como en la microrregión de Valadares (alrededor del 55% en ambos lugares). Como puede observarse en los gráficos 3 y 4, la edad media de los hogares de los migrantes tiende a ser superior a la de la población general. La proporción de personas mayores de 50 años es significativamente mayor en los hogares de los migrantes que en los hogares sin migrantes tanto en el Eje Cafetero (un 31,3% frente a un 18,1%, respectivamente) como en la microrregión de Gobernador Valadares (un 37,5% frente a un 21,1%, respectivamente)<sup>30</sup>.

<sup>26</sup> A partir de la década de 1990, se hizo cada vez más difícil para los colombianos obtener visados de turista para entrar a los Estados Unidos, debido a la intensificación de la guerra contra las drogas. Esto supuso la restricción de acceso al país para todos los nacionales de Colombia, excepto un pequeño grupo de individuos privilegiados.

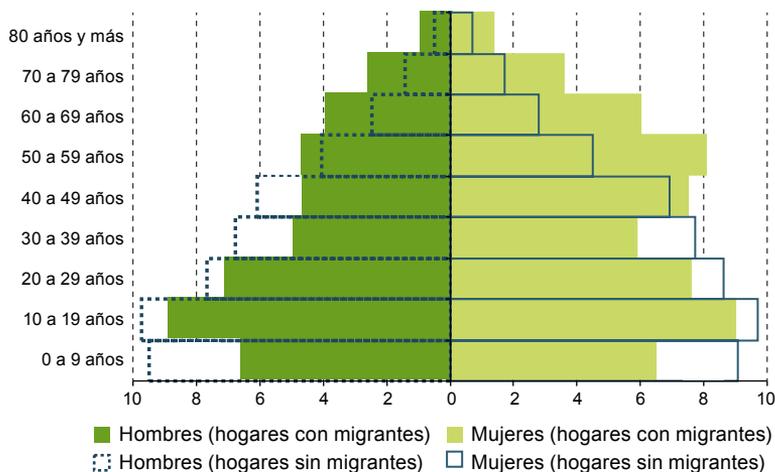
<sup>27</sup> Se realizó una prueba de chi cuadrado y se observó una asociación entre el año de salida del migrante y el país de destino en los casos del Brasil y de Colombia ( $p < 0,05$ ).

<sup>28</sup> El censo colombiano de 2005 no incluyó una pregunta sobre la edad y el género del emigrante.

<sup>29</sup> En torno al 84% de las personas tenían entre 20 y 49 años en el momento de la emigración. Sin embargo, en 2010, las mujeres constituían el 51% de la población brasileña (IBGE, 2010).

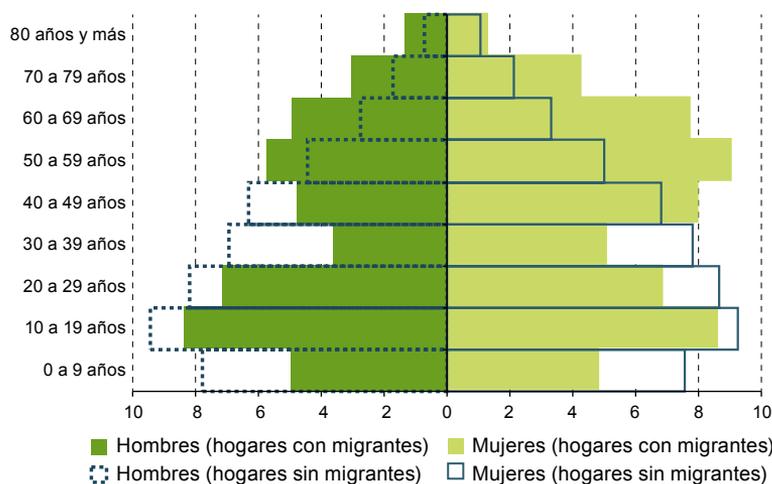
<sup>30</sup> No es sorprendente, dada la composición de la población migrante brasileña: en 2010, el 86% de los emigrantes tenían entre 20 y 49 años de edad (IBGE, 2010).

Gráfico 3  
**Eje Cafetero (Colombia): distribución por edad y sexo de los miembros de los hogares con y sin migrantes, 2005**  
 (En porcentajes)



**Fuente:** Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), "Censo General 2005", 2005 [en línea] <http://systema59.dane.gov.co/cgibin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CG2005BASICO&MAIN=WebServerMain.inl>.

Gráfico 4  
**Microrregión de Governador Valadares (Brasil): distribución por edad y sexo de los miembros de los hogares con y sin migrantes, 2010**  
 (En porcentajes)



**Fuente:** Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), "Censo Demográfico 2010", Río de Janeiro, 2010.

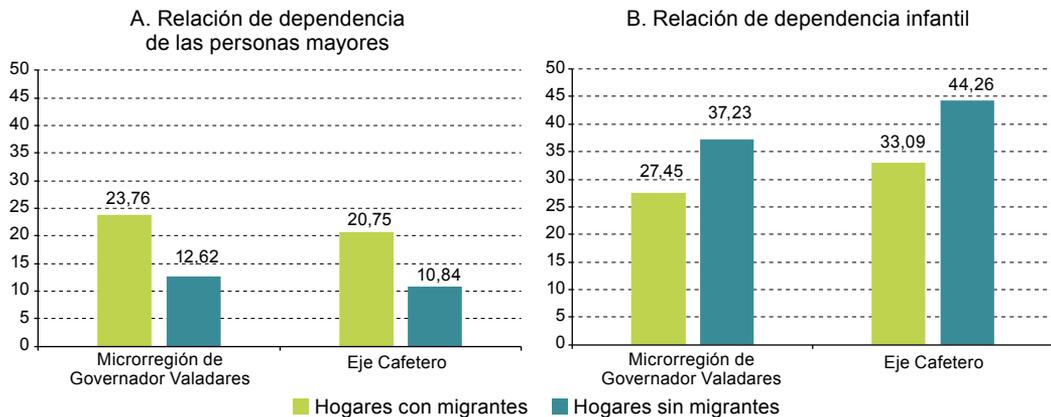
Además, como se muestra en el gráfico 5, la relación de dependencia de las personas mayores en los hogares con migrantes era casi el doble que en los hogares sin migrantes,

tanto en el Eje Cafetero (20,75 frente a 10,84, respectivamente) como en la microrregión de Valadares (23,76 frente a 12,62, respectivamente). Al mismo tiempo, la relación de dependencia infantil era menor en los hogares con migrantes que en los hogares sin migrantes tanto en el Eje Cafetero (33,09 frente a 44,26, respectivamente) como en la microrregión de Valadares (27,45 frente a 37,23, respectivamente) (DANE, 2005; IBGE, 2010). Esta composición familiar indica que la emigración desde el Eje Cafetero y la microrregión de Valadares se produce sobre todo en los principales años de la vida laboral. Puede ser que, al emigrar, las personas dejen atrás a sus padres ancianos y que tengan hijos una vez que llegan al país de destino o que emigren con ellos (con o sin cónyuge). También puede ocurrir que la ausencia de un gran número de niños en el hogar influya positivamente en la decisión de emigrar.

Gráfico 5

### Microrregión de Gobernador Valadares (Brasil) y Eje Cafetero (Colombia): relación de dependencia de las personas mayores e infantil, 2005 y 2010

(En porcentajes)

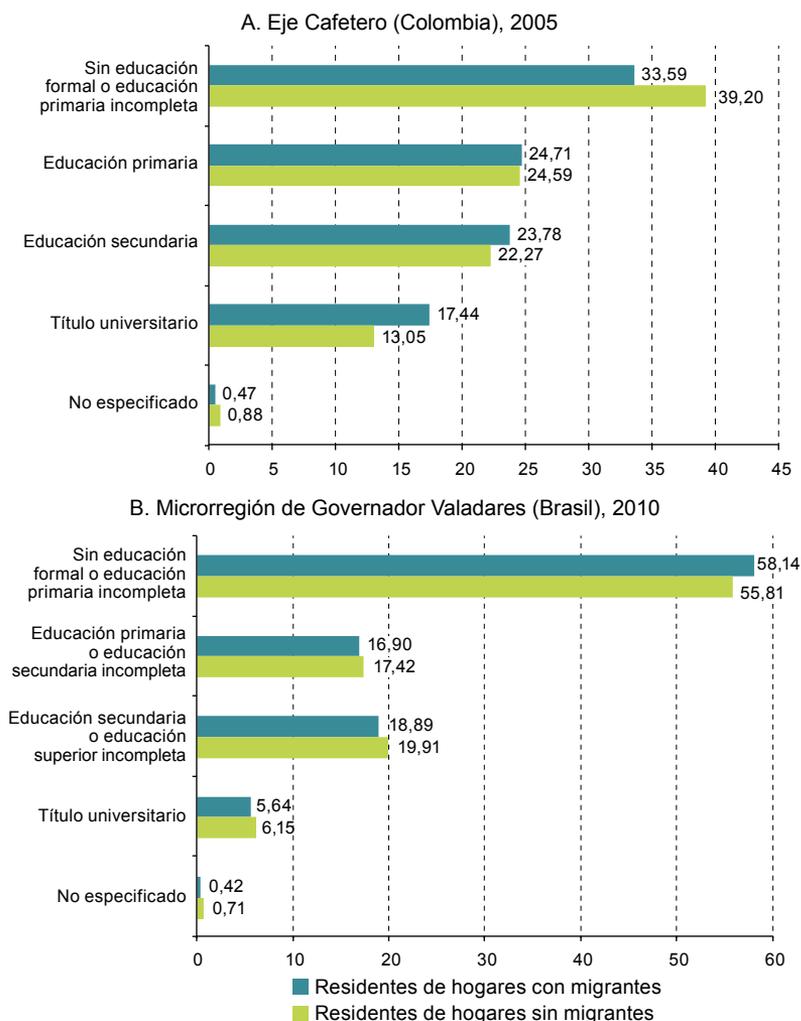


**Fuente:** Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), "Censo General 2005", 2005 [en línea] <http://systema59.dane.gov.co/cgibin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CG2005BASICO&MAIN=WebServerMain.inl> para Colombia e Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), "Censo Demográfico 2010", Río de Janeiro, 2010, para el Brasil.

En cuanto a la educación, los hogares de los migrantes tienden a presentar un nivel educativo ligeramente superior al de los hogares sin migrantes en Colombia, mientras que en el Brasil parece ocurrir lo contrario. Mientras que el 39,2% de las personas que residen en hogares sin migrantes en el Eje Cafetero de Colombia no había recibido educación formal o no había terminado la escuela primaria, esta proporción se reduce al 33,59% en el caso de las personas que residían en hogares con migrantes. En la microrregión de Valadares, el 58,14% de las personas que residían en hogares con migrantes no había recibido educación formal o no había terminado la escuela primaria, mientras que esta proporción se reduce al 55,81% en el caso de las personas que residían en hogares sin migrantes. En el Eje Cafetero, la proporción de personas con título universitario en hogares con migrantes era aproximadamente 4 puntos porcentuales mayor que en los hogares sin migrantes. Por el

contrario, en la microrregión de Valadares, la proporción de personas con título universitario en los hogares sin migrantes es ligeramente superior (véase el gráfico 6)<sup>31</sup>.

Gráfico 6  
Eje Cafetero (Colombia) y microrregión de Governador Valadares (Brasil):  
nivel de escolaridad de las personas mayores de 10 años  
(En porcentajes)



**Fuente:** Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), "Censo General 2005", 2005 [en línea] <http://systema59.dane.gov.co/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CG2005BASICO&MAIN=WebServerMain.inl> para Colombia e Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), "Censo Demográfico 2010", Río de Janeiro, 2010, para el Brasil.

<sup>31</sup> Se realizó una prueba de chi cuadrado para comprobar la relación entre el nivel de educación y el tipo de hogar (con migrantes o sin migrantes). En el Eje Cafetero, las probabilidades de formar parte de un hogar con migrantes aumentan con el nivel educativo ( $p < 0,05$ ), mientras que, en la microrregión de Governador Valadares, no se encontró ninguna asociación entre estas variables.

En lo que respecta a los arreglos de convivencia, casi el 50% de los hogares con migrantes del Eje Cafetero estaban compuestos por personas solteras, mientras que alrededor de un tercio estaban conformados por personas casadas o en unión civil. En la microrregión de Valadares, la proporción de parejas con hijos es casi el doble entre los hogares sin migrantes, mientras que la proporción de mujeres con hijos sin marido o pareja es casi el doble entre los hogares con migrantes (DANE, 2005; IBGE, 2010).

Si se compara la situación laboral de las personas mayores de 14 años que viven en hogares con y sin migrantes, tanto en el Eje Cafetero como en la microrregión de Valadares, la proporción de personas que declararon estar empleadas fue, en promedio, alrededor de 9 puntos porcentuales inferior en los hogares con migrantes (un 42,71% y un 45,49%, respectivamente). Los datos sugieren también que la participación en el empleo de los jefes de los hogares con migrantes tiende a ser significativamente menor que la de los jefes de hogares sin migrantes<sup>32</sup> (DANE, 2005; IBGE, 2010).

Por último, el censo brasileño también recoge información sobre los ingresos de los hogares. Como se muestra en el gráfico 7, los hogares de migrantes tienden a contar con una mejor situación económica que los hogares sin migrantes tanto en la microrregión de Gobernador Valadares como en el resto del país, aunque la mayor parte de las familias de los migrantes se encuentra todavía en el nivel más bajo de la escala socioeconómica. Mientras que, en el Brasil, alrededor de la mitad de todos los hogares sin migrantes subsiste con un ingreso per cápita inferior a un salario mínimo, esto solo ocurre en un tercio de los hogares con migrantes<sup>33</sup>. Asimismo, la proporción de hogares de migrantes que viven con un ingreso per cápita de entre dos y cuatro salarios mínimos es mayor que la de los hogares sin migrantes (un 19,02% frente a un 12,59%, respectivamente). Por otra parte, los hogares de migrantes están sobrerrepresentados —unos 10 puntos porcentuales— en la franja de ingresos superiores a los seis salarios mínimos. En la microrregión de Valadares, se observa una dinámica bastante parecida entre los hogares con y sin migrantes, aunque la distancia entre estos dos grupos es mucho menor. Además, los hogares de migrantes están sobrerrepresentados en la franja de ingresos de entre uno y dos salarios mínimos (IBGE, 2010).

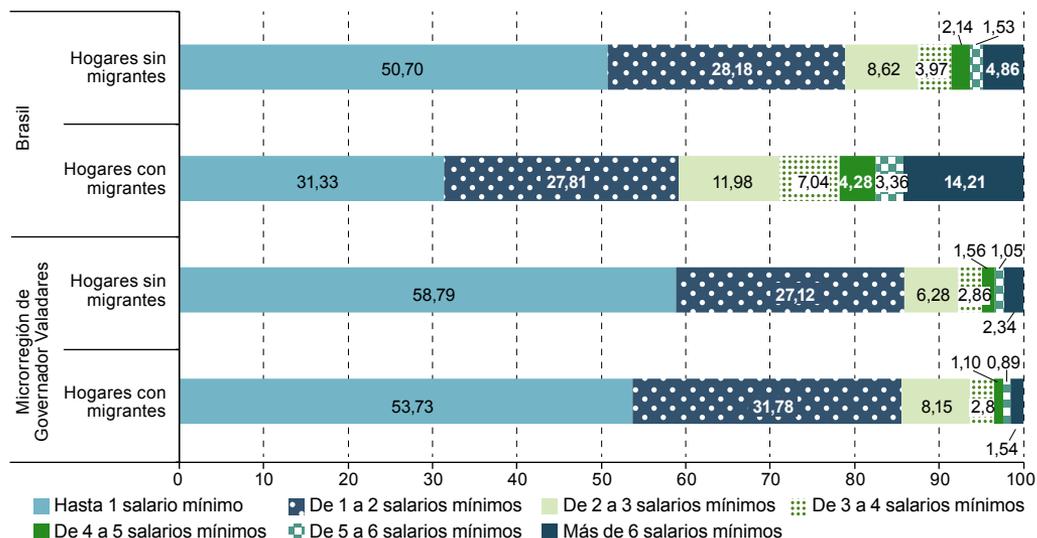
Debido a que el censo colombiano no indaga directamente sobre los ingresos, utilizamos la “capacidad de cubrir los gastos básicos” declarada por los propios participantes como indicador indirecto. Los resultados también sugieren (véase el gráfico 8) que los hogares con migrantes tienden a disfrutar de una mejor situación económica que los hogares sin migrantes tanto en el Eje Cafetero como en el resto del país, aunque, entre los primeros, más de la mitad declaran no tener suficientes ingresos para cubrir sus gastos básicos de subsistencia. A nivel nacional, la proporción de hogares de migrantes que declaran tener ingresos suficientes para cubrir sus gastos básicos es aproximadamente 13 puntos porcentuales más alta que la proporción de hogares sin migrantes que lo hacen, aunque la distancia entre estos dos grupos se reduce a aproximadamente 9 puntos porcentuales en el Eje Cafetero (DANE, 2005)<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> Como se ha señalado anteriormente, los censos no recogen información sobre la relación entre el emigrante y el jefe del hogar.

<sup>33</sup> El salario mínimo en 2010 era de 510.000 reales, aproximadamente 320 dólares.

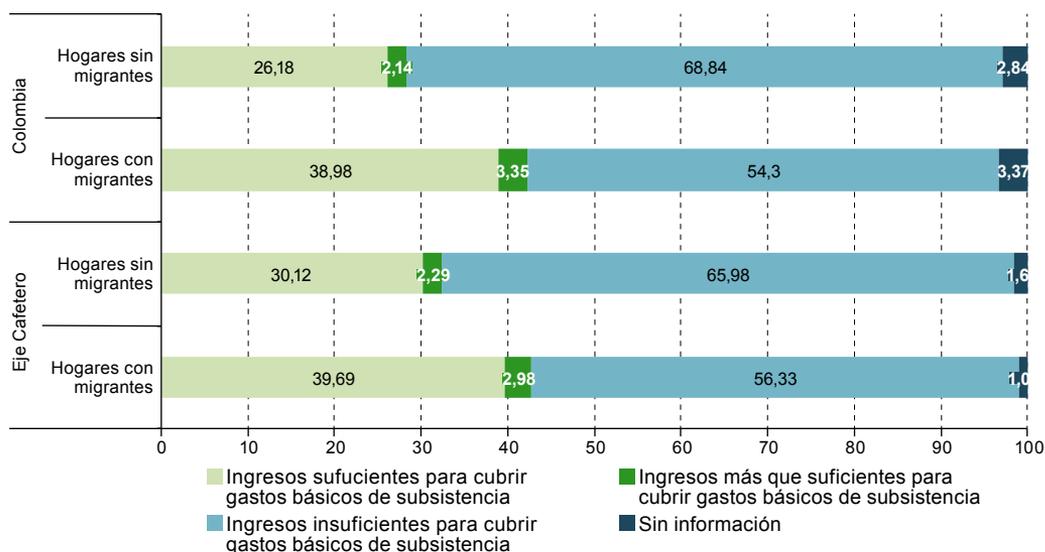
<sup>34</sup> Los resultados de las pruebas de chi cuadrado sugieren una asociación entre el nivel de ingresos y el tipo de hogar (con o sin migrantes) en la microrregión de Gobernador Valadares y en el Eje Cafetero ( $p < 0,05$ ).

Gráfico 7  
**Brasil: ingreso per cápita de los hogares con y sin migrantes en el país y en la microrregión de Governador Valadares, 2010**  
 (En porcentajes)



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), "Censo Demográfico 2010", Río de Janeiro, 2010.

Gráfico 8  
**Colombia: capacidad de cubrir gastos básicos de los hogares con y sin migrantes en el país y en el Eje Cafetero, 2005**  
 (En porcentajes)



Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), "Censo General 2005", 2005 [en línea] <http://systema59.dane.gov.co/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CG2005BASIC&MAIN=WebServerMain.inl>.

## H. Observaciones finales

La migración, como fenómeno de movilidad de la población humana a través de diferentes espacios y fronteras y como estrategia para la satisfacción de diversas necesidades económicas, sociales, políticas y culturales conlleva varios procesos de cambio y produce efectos tanto en los lugares de origen como en los de destino de los migrantes.

En este sentido, la migración ha sido reconocida como una de las principales estrategias que emplean los hogares para la producción y reproducción de sus medios de subsistencia (King, 2011; Kothari, 2003; McDowell y de Haan, 1997; Sørensen y Olwig, 2002). Como nos recuerdan Sørensen y Olwig (2002, pág. 1), las personas no emigran necesariamente para comenzar una nueva vida en otro lugar, sino más bien para buscar nuevas oportunidades que les permitan mejorar y diversificar los medios de subsistencia que se practican y se valoran en su país de origen. De esta manera, la migración en el Brasil y Colombia en los últimos años ha evolucionado en gran medida en función de las fluctuaciones (macro) económicas y sociopolíticas y de las tendencias de las políticas en el país de origen y en el extranjero, que ejercen un impacto directo en la condición socioeconómica de las personas y los hogares.

El Brasil y Colombia comparten una historia similar en lo que se refiere a los procesos relacionados con las condiciones macroestructurales que han venido impulsando, con mayor fuerza desde los años noventa, la emigración de sus ciudadanos a los Estados Unidos y a Europa. En particular, la adopción de programas neoliberales de ajuste estructural condujo a un deterioro de los salarios reales y de las condiciones laborales, a un fuerte aumento del desempleo y de la pobreza, a crisis recurrentes y al empeoramiento de unos índices de distribución de la riqueza históricamente desiguales. En Colombia, esta dura realidad económica, el deterioro de la situación sociopolítica del país en los noventa y el colapso de la economía cafetera hicieron que los efectos adversos de estas múltiples crisis se sintieran más intensamente en el Eje Cafetero del país. En el Brasil, el deficiente desempeño económico en el país y la combinación de (fuertes) redes sociales preestablecidas y el surgimiento de una industria de inmigración ilegal —así como otros mecanismos de causalidad acumulativa— impulsaron el cambio de dirección de los flujos migratorios del país, especialmente desde la microrregión de Governador Valadares. Además, la liberalización económica —reestructuración del mercado laboral, segmentación y flexibilización—, así como la elevada demanda de mano de obra en los países del Norte, contribuyeron a la aceleración y diversificación de los flujos migratorios. Si bien es difícil establecer una causalidad en términos de composición demográfica y socioeconómica de los hogares de migrantes, los datos apuntan a que los efectos perjudiciales de las reformas de ajuste estructural implementadas en América Latina se sintieron en todos los segmentos de la población. Como afirman Portes y Hoffman (2003, pág. 41), la contracción del empleo en el sector público y el estancamiento de la demanda de mano de obra en el sector formal en la mayoría de los países de América Latina han conllevado la adopción de una serie de soluciones adaptativas por parte de las clases medias y bajas, entre las que se incluyen el aumento del trabajo por cuenta propia en el sector informal y del microempresariado, el

incremento de los delitos violentos en las ciudades y la migración al extranjero por parte de una segmento cada vez más diversificado de la población.

Estas dinámicas tuvieron lugar en el marco de la transnacionalización de la migración a escala mundial (Portes, 2003), puesto que cada vez está más claro que, para comprender los procesos migratorios contemporáneos, las limitaciones estructurales a las decisiones individuales, como las políticas estatales en los países de origen y de acogida y los contextos regionales y supranacionales, entre ellos los políticos, económicos y migratorios, son tan importantes como la agencia de los individuos y de las familias.

Teniendo esto en cuenta, los datos indican que los flujos han estado variando en paralelo con las dinámicas sociales, económicas y políticas regionales, nacionales e internacionales. Como nos recuerda Hugo (1996, pág. 105), la migración permanente o temporal ha sido siempre una de las estrategias de supervivencia más importantes adoptadas por las personas para hacer frente a los desastres naturales o provocados por el hombre. Antes de 1996, la mayoría de los colombianos y los brasileños se asentaron en los Estados Unidos. Sin embargo, a principios del nuevo milenio, comenzaron a buscar nuevos destinos, dadas las políticas migratorias más estrictas en los Estados Unidos, los crecientes obstáculos para obtener visados de turista y la militarización de la frontera entre este país y México. Los colombianos comenzaron a trasladarse en cantidades significativas a España, el Ecuador, Panamá, el Canadá, Chile, Costa Rica, el Reino Unido e Italia, mientras que los brasileños fueron al Paraguay, el Japón, el Reino Unido, Portugal, Italia y España. En ambos países, las mujeres constituían el 54% de la población migrante. Estos resultados son coherentes con la tendencia de feminización de la migración observada a nivel regional y mundial: en 2010, había 96 hombres por cada 100 mujeres migrantes desde y en la región de América Latina y el Caribe (Martínez Pizarro, Cano Christiny y Contrucci, 2014), mientras que las mujeres representaban más del 50% de los migrantes en cuatro de las seis principales regiones del mundo (DESA, 2015). En este sentido, se ha producido un cambio cuantitativo y cualitativo en el papel de las mujeres en los flujos migratorios contemporáneos: el primero se refiere a la presencia cada vez mayor de trabajadoras migrantes independientes en todo el mundo y el segundo, a la desigual incorporación de la mujer, sobre todo a la cadena mundial de cuidados (Sassen, 2000). En suma, existe un consenso cada vez mayor de que la migración es un fenómeno con un sesgo de género sustancial (Donato y otros, 2006).

Los datos indican que la proporción de mujeres en los hogares con migrantes es mayor que en los hogares sin migrantes en el Eje Cafetero y en la microrregión de Gobernador Valadares. Además, en ambas regiones, los hogares de los migrantes presentan una relación de dependencia de las personas mayores bastante más elevada y una relación de dependencia infantil considerablemente más baja. De acuerdo con esta composición de los hogares, la emigración desde el Eje Cafetero y la microrregión de Valadares se produce sobre todo en los principales años de la vida laboral. Asimismo, la mayoría de los hogares de los migrantes en el Eje Cafetero están formados por personas solteras o personas casadas o en unión civil, mientras que en la microrregión de Valadares predominan las mujeres con hijos sin marido o pareja en el hogar. El censo brasileño también refleja la composición

por género de la población migrante: las mujeres de la microrregión de Valadares estaban muy infrarrepresentadas en la población emigrante que abandonó el país antes de que comenzara el nuevo siglo, pero han ganado bastante terreno en los últimos años. Además, si bien hay un mayor equilibrio de género en los flujos del Brasil a los Estados Unidos, los flujos de la microrregión de Valadares a los Estados Unidos son predominantemente masculinos, mientras que la migración a Portugal es más equilibrada en términos de género.

Los hogares de los migrantes tienden a poseer un nivel educativo ligeramente superior al de los hogares sin migrantes en Colombia, mientras que en el Brasil parece ocurrir lo contrario. Además, en ambos epicentros de emigración, los hogares de los migrantes tienden a encontrarse en una mejor situación económica que los hogares sin migrantes, aunque la mayor parte de las familias de los migrantes se sitúa todavía en el nivel más bajo de la escala socioeconómica de cada país. Como han señalado algunos autores, estos movimientos de población pueden tener su origen, más que en una situación de pobreza absoluta, en un nivel mínimo de desarrollo social y económico, acompañado por sentimientos de privación relativa (de Haas, 2010; Stark y Taylor, 1989). Esto no resulta sorprendente, dado que el rígido sistema de estratificación social del Brasil y Colombia y la ausencia de perspectivas de movilidad social para amplios sectores de la población han sido señalados como factores propicios para la migración. Asimismo, en la era de la globalización, la migración sigue siendo un proceso muy selectivo. Como bien ha señalado Bauman (2001), la libertad de movimiento está resultando ser uno de los factores de estratificación principales —si no el principal— de nuestra época. No obstante, a pesar de la reciente crisis económica mundial, los factores económicos, sociales y demográficos a largo plazo indican que la migración internacional continuará siendo una de las cuestiones más relevantes del siglo XXI. Como recientemente ha argumentado Castles (2011, pág. 312), la movilización internacional de trabajadores y su estratificación para ajustarlos a distintos tipos de trabajo son aspectos cruciales del orden económico mundial.

## Bibliografía

- ACNUR (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) (2017), “UNHCR Statistics: The World in Numbers” [en línea] <http://popstats.unhcr.org/en/overview>.
- ACS (American Community Survey) (2010), “2010 American Community Survey” [en línea] <https://factfinder.census.gov> [fecha de consulta: 4 de febrero de 2019].
- (2005), “2005 American Community Survey” [en línea] <https://factfinder.census.gov> [fecha de consulta: 4 de febrero de 2019].
- Ahumada, C. y C. Andrews (1998), “The impact of globalization on Latin American States: the case of Brazil and Colombia”, *Administrative Theory and Praxis*, vol. 20, N° 4.
- Assis, G. (1999), “Estar aquí, estar lá: uma cartografia da emigração valadarense para os EUA”, *Cenas do Brasil Migrante*, R. R. Reis y T. Sales (eds.), São Paulo, Boitempo.
- Avilés, W. (2008), “US Intervention in Colombia: the role of transnational relations”, *Bulletin of Latin American Research*, vol. 27, N° 3.
- Banco de la República (2015a), “Ingresos de remesas de trabajadores en Colombia” [en línea] <http://www.banrep.gov.co/es/remesas>.

- \_\_\_(2015b), “Encuesta Trimestral de Remesas”, Bogotá [en línea], <http://www.banrep.gov.co/es/remesas>.
- Banco Mundial (2017), “Annual Remittances Data”, Washington, D.C. [en línea] <http://www.worldbank.org/en/topic/migrationremittancesdiasporaisues/brief/migration-remittances-data>.
- \_\_\_(2011), *Migration and Remittances Factbook 2011*, Washington, D.C.
- Bauman, Z. (2001), *La globalización: consecuencias humanas*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Bilsborrow, R. E. y otros (1997), *International Migration Statistics: Guidelines for Improving Data Collection Systems*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Brettell, C. B. y J. F. Hollifield (2000), *Migration Theory: Talking Across Disciplines*, Nueva York, Routledge.
- Brito, F. (2002), “As migrações e transição para o trabalho assalariado no Brasil”, documento presentado en el XXIII Encuentro de la Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales (ABEP), Ouro Preto.
- \_\_\_(1995), “Ensaio sobre as migrações internacionais no desenvolvimento do capitalismo”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 12, N° 1/2.
- Bryceson, D., y U. Vuorela (2002), “Transnational families in the Twenty-first Century”, *The Transnational Family*, D. Bryceson y U. Vuorela (eds.), Oxford, Berg.
- Campos, M. B. (2014), “Medidas de emigración internacional basadas en la información proporcionada por personas que convivieron con los emigrantes: la experiencia brasileña con el Censo Demográfico de 2010”, *Notas de Población*, N° 98 (LC/G.2612-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Campos, M. B. y D. R. d. Macedo (2014), “Agrupamentos de emigração internacional no Brasil: o papel das redes sociais na formação dos espaços de emigração”, *Geografia*, vol. 39, N° 2.
- Carvalho, J. A. M. (1996), “O saldo dos fluxos migratórios internacionais no Brasil na década de 80: uma tentativa de estimação”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 13, N° 1.
- Carvalho, J. A. M. y M. B. Campos (2006), “A variação do saldo migratório internacional do Brasil”, *Estudos Avançados*, vol. 20, N° 57.
- Castles, S. (2011), “Migration, crisis, and the global labour market”, *Globalizations*, vol. 8, N° 3.
- \_\_\_(2010), “Understanding global migration: a social transformation perspective”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 36, N° 10.
- Castles, S., H. de Haas y M. J. Miller (2014), *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, Nueva York, Guilford Press.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2017), “Gran Encuesta Integrada de Hogares - Serie histórica” [en línea] <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo/geih-historicos>.
- \_\_\_(2016), “Cuentas nacionales” [en línea] <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales>.
- \_\_\_(2008), *Estudios postcensales: estimación de la migración 1973-2005*.
- \_\_\_(2007), “Conciliación Censal 1985 – 2005” [en línea] [http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/conciliacenso/1Conciliacion\\_censal.pdf](http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/conciliacenso/1Conciliacion_censal.pdf).
- \_\_\_(2005), “Censo General 2005” [en línea] <http://systema59.dane.gov.co/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=CG2005BASICO&MAIN=WebServerMain.inl>.
- De Haas, H. (2012), “The migration and development pendulum: a critical view on research and policy”, *International Migration*, vol. 50, N° 3.
- \_\_\_(2010), “Migration and development: a theoretical perspective”, *International Migration Review*, vol. 44, N° 1.

- DESA (División de Población de las Naciones Unidas) (2015), Trends in International Migrant Stock, “International Migrant Stock 2015” [base de datos en línea] <http://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimates15.shtml>.
- Donato, K. M. y otros (2006), “A glass half full? Gender in migration studies”, *International Migration Review*, vol. 40, N° 1.
- Escobar, A. (2003), “Displacement, development, and modernity in the Colombian Pacific”, *International Social Science Journal*, vol. 55, N° 175.
- Espindola, H. (1995), “Perfil sumário da macrorregião VIII do Rio Doce”, inédito.
- Espindola, H. y L. Oosterbeek (2008), “Os desafios da gestão integrada do território”, *Area Domeniu*, vol. 3.
- Fazito, D. y W. Soares (2014), “The industry of illegal migration: social network analysis of the Brazil-US migration system”, *International Migration*, vol. 53, N° 6.
- Foner, N. (1997), “What’s new about transnationalism? Nueva York immigrants today and at the turn of the century”, *Diaspora*, N° 6.
- Fonseca, P. C. D. (2009), *O processo de substituição de importações*, São Paulo, LCTE Editora.
- Furtado, C. (2007), *Formação econômica do Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras.
- Fusco, W. (2005), “Capital cordial: a reciprocidade entre os imigrantes brasileiros nos Estados Unidos”, tesis para optar al grado de doctor, Campinas, Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP).
- Garay, L. J. y A. Rodríguez (2005a), *La migración internacional: una síntesis de aproximaciones teóricas alternativas*, Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia/Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- (2005b), *La emigración internacional en el Área Metropolitana Centro Occidente Colombia: caracterización socioeconómica de la población emigrante y evaluación del impacto de las remesas internacionales*, Bogotá, Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia/Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Glick Schiller, N., L. Basch y C. Blanc-Szanton (1992), “Transnationalism: A new analytical framework for understanding migration”, *Towards a Transnational Perspective on Migration*, N. Glick Schiller, L. Basch y C. Blanc-Szanton (eds.), Nueva York, New York Academy of Sciences.
- Gomez, M., L. Bougher e I. Robertson (2005), “Making remittances work for development: leveraging remittances to the housing market”, Nueva York, inédito.
- Gómez Ramírez, A., P. González Gómez y A. Hurtado Cardona (2006), “Comportamiento del empleo industrial en Colombia, Eje Cafetero y los departamentos de Bolívar, Santander y Tolima en el período 1985 – 2003”, *Ensayos sobre Economía Regional*, vol. 42.
- Grasmuck, S. y P.R. Pessar (1991), *Between Two Islands: Dominican International Migration*, Berkeley, University of California Press.
- Guarnizo, L. E. (2008), *Londres latina: la presencia colombiana en la capital británica*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa.
- (2006), “El Estado y la migración global colombiana”, *Migración y Desarrollo*, N° 006.
- (2003), “The economics of transnational living”, *International Migration Review*, vol. 37, N° 3.
- Guarnizo, L. E. y M. P. Smith (1998), “The locations of transnationalism”, *Transnationalism from Below*, M. P. Smith y L. E. Guarnizo (eds.), New Brunswick, Transaction Publishers.
- Guillén, A. R. (2008), *Modelos de desarrollo y estrategias alternativas en América Latina*, Madrid Editorial Akal.
- Herrera Lima, F. (2001), “Transnational families: institutions of transnational social space”, *New Transnational Social Spaces*, L. Pries (eds.). Londres, Routledge.

- Hill, K. (1979), “Estimación de la emigración por edades a partir de la información sobre residencia de hermanos”, *Notas de Población*, N° 21, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Hugo, G. (1996), “Environmental concerns and international migration”, *International Migration Review*, vol. 30, N° 1.
- IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) (2010), “Censo Demográfico 2010”, Río de Janeiro.
- (1991), “Censo demográfico 1991: resultados do universo relativos as características da população e dos domicílios”, Río de Janeiro.
- IDMC (Centro de Vigilancia de los Desplazamientos Internos) (2016), “Colombia: country information” [en línea] <http://www.internal-displacement.org/countries/colombia/>.
- IFAD (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola) (2017), *Sending Money Home: Contributing to the SDGs, one family at a time*, Roma.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2019), “Estadística del Padrón Continuo” [en línea] <https://www.ine.es/>.
- Jackson, P., Crang, P., y C. Dwyer, (2004), “Introduction: the spaces of transnationality”, *Transnational Spaces*, P. Jackson, P. Crang y C. Dwyer (eds.), Londres, Routledge.
- Khoudour-Castéras, D. (2007a), “¿Porque emigran los colombianos? Un análisis departamental basado en el censo de 2005”, *Revista de Economía Institucional*, vol. 9, N° 16.
- (2007b), “Migraciones internacionales y desarrollo: el impacto socioeconómico de las remesas en Colombia”, *Revista CEPAL*, N° 92 (LC/G.2339-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- King, B. (2011), “Spatialising livelihoods: resource access and livelihood spaces in South Africa”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 36, N° 2.
- Kofman, E. (2004), “Gendered global migrations”, *International Feminist Journal of Politics*, vol. 6, N° 4.
- Kothari, U. (2003), “Introduction: migration, staying put and livelihoods”, *Journal of International Development*, vol. 15, N° 5.
- Levitt, P. y D. Lamba-Nieves (2011), “Social remittances revisited”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 37, N° 1.
- Levitt, P., J. DeWind y S. Vertovec (2003), “International perspectives on transnational migration: an introduction”, *International Migration Review*, vol. 37, N° 3.
- Margolis, M. (2003), “Na virada do Milênio: a emigração brasileira para os Estados Unidos”, *Fronteiras cruzadas: etnicidade, gênero e redes sociais*, A. C. B. Martes y S. Fleischer (eds.). São Paulo, Paz e Terra.
- (1994), *Little Brazil: imigrantes brasileiros em Nova York*, Campinas, Papirus.
- Martes, A. C. B. (2000), *Brasileiros nos Estados Unidos: um estudo sobre imigrantes em Massachusetts*, São Paulo, Paz e Terra.
- Martes, A. C. B. y W. Soares (2006), “Remessas de recursos dos imigrantes”, *Estudos Avançados*, vol. 20, N° 57.
- Martínez, J. y C. Orrego (2016), “Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe”, *serie Población y Desarrollo*, N° 114 (LC/L.4164), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Martínez, J., V. Cano y M. S. Contrucci (2014), “Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional”, *serie Población y Desarrollo*, N° 109 (LC/L.3914), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- McDowell, C. y A. de Haan (1997), “Migration and sustainable livelihoods: a critical review of the literature”, *IDS working papers*, N° 65.

- Medina, C. y L. Cardona (2010), "The effects of remittances on household consumption, education attendance and living standards: the case of Colombia", *Lecturas de Economía*, vol. 72, enero-junio.
- Mejía, W. (2012), "Colombia y las migraciones internacionales: evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras", *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana (REMHU)*, vol. 20, N° 39.
- MIF/BID (Fondo Multilateral de Inversiones/Banco Interamericano de Desarrollo) (2015), "Remittances to Latin America and the Caribbean Set a New Record High in 2014", Washington, D. C.
- Montenegro, A. (1993), *Café, dinero y macroeconomía en Colombia: ensayos*, Bogotá, Fundación Friedrich Ebert de Colombia (FESCOL) .
- MPI (Instituto de Política Migratoria) (2017), "Remittance Trends over Time" [en línea] <https://www.migrationpolicy.org/programs/data-hub/charts/remittance-trends-over-time>.
- Nieto Arteta, L. E. (1992), *El café en la sociedad colombiana*, Bogotá, El Ancora Editores.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (2019), "OECD International Migration Database and labour market outcomes of immigrants" [en línea] <http://www.oecd.org/els/mig/keystat.htm>.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2017), *World Migration Report 2018*, Ginebra.
- \_\_\_ (2010), *Perfil migratório do Brasil 2009* [en línea] <https://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Perfil-Migratorio-de-Colombia-2012.pdf>.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2016), *Estadísticas de migración laboral: mapeo y análisis en 5 países de América Latina y el Caribe*, Brasilia.
- Oliveira, A. T. (2013), "Um panorama da migração internacional a partir do censo demográfico de 2010", *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana (REMHU)*, vol. 21, N° 40.
- Patarra, N. L. (2005), "Migrações Internacionais de e para o Brasil contemporâneo: volumes, fluxos, significados e políticas", *São Paulo em Perspectiva*, vol.19, N° 3.
- Patarra, N. L. (2012), "O Brasil: país de imigração?", *Revista Eletrônica de Estudos Urbanos e Regionais*, vol. 3, N° 9.
- Pellegrino, A. (2004), "Migration from Latin America to Europe: trends and policy challenges", *IOM Migration Research Series*, vol. 16, Ginebra.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2013), "Atlas do Desenvolvimento Humano no Brasil" [en línea] <http://atlasbrasil.org.br/2013/pt/home/>.
- \_\_\_ (2010), *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010*, Nueva York.
- \_\_\_ (2009), *Human Development Report 2009. Overcoming barriers: Human Mobility and Development*, Nueva York.
- \_\_\_ (2000), *Informe de Desarrollo Humano para Colombia 2000*, Bogotá [en línea] [http://hdr.undp.org/sites/default/files/colombia\\_2000\\_sp.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/colombia_2000_sp.pdf).
- Portes, A. (2011), "Discussion: transnationalism, migration and development", *International Development Planning Review*, vol. 33, N° 4.
- \_\_\_ (2003), "Theoretical convergencies and empirical evidence in the study of immigrant transnationalism", *International Migration Review*, vol. 37, N° 3.
- Portes, A., y J. DeWind (2004), "A cross-atlantic dialogue: the progress of research and theory in the study of international migration", *International Migration Review*, vol. 38, N° 3.
- Portes, A., L. E. Guarnizo y P. Landolt (1999), "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, N° 2.
- Portes, A. y K. Hoffman (2003), "Latin American class structures: their composition and change during the Neoliberal Era", *Latin American Research Review*, vol. 38, N° 1.
- Sales, T. (1999), *Brasileiros longe de casa*, São Paulo, Cortez.

- Sassen, S. (2000), "Women's burden: counter-geographies of globalization and the feminization of survival", *Journal of International Affairs*, vol. 53, N° 2.
- Siqueira, S. (2006), "Migrantes e empreendimentos na microrregião de Governador Valadares: sonhos e frustrações no retorno", tesis para optar al grado de doctor en sociología y política, Belo Horizonte, Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).
- (2003), "O fenômeno da migração internacional em Governador Valadares", *Caderno do Neder*, vol. 1, N° 1.
- Soares, W. (2002), "Da metáfora à substância: redes sociais, redes migratórias e migração nacional e internacional em Valadares e Ipatinga", tesis para optar al grado de doctor en demografía, Belo Horizonte, Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG).
- Somoza, J. (1977), "Una idea para estimar la población emigrante por sexo y edad en el censo de un país", *Estudios e Investigaciones*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- Sørensen, N. N. (2005), "Transnational family life across the Atlantic", documento presentado en la Conferencia Internacional sobre Migración y Trabajo Doméstico en una Perspectiva Global, Wassenar, 26-29 de mayo.
- Sørensen, N. N. y K. F. Olwig (2002), "Mobile livelihoods: making a living in the world", *Work and Migration: Life and Livelihoods in a Globalizing World*, N. N. Sørensen y K. F. Olwig (eds.), Londres, Routledge.
- Sousa, L. y D. Fazito (2016), "Um estudo sobre os aspectos da dinâmica migratória internacional entre a microrregião de Governador Valadares e os Estados Unidos, 2000-2010", *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 33, N° 3.
- Stark, O., y J. E. Taylor (1989), "Relative deprivation and international migration", *Demography*, vol. 26, N° 1.
- Toro Zuluaga, G. (2005), "Eje cafetero colombiano: compleja historia de caficultura, violencia y desplazamiento", *Revista de Ciencias Humanas*, vol. 11, N° 35.
- Vertovec, S. (2009), *Transnationalism*, Abingdon, Routledge.
- Willekens, F. y otros (2016), "International migration under the microscope: fragmented research and limited data must be addressed", *Science*, vol. 352, N° 6288.
- Zapata, G. P. (2013), "The migration-development nexus: rendering migrants as transnational financial subjects through housing", *Geoforum*, vol. 47.
- Zlotnik, H. (2000), "Migration and the family: the female perspective", *Gender and Migration*, K. Willis y B. Yeoh (eds.), Edward Elgar.

